

Cuadernos del Sur

Año 17 - Nº 31

Abril de 2001

Tierra
del  fuego

Indagando la economía mundial: dos pasos atrás

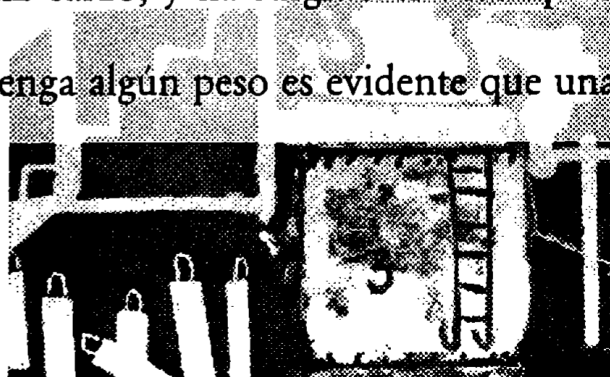
Ben Fine / Costas Lapavitsas / Dimitris Milonakis

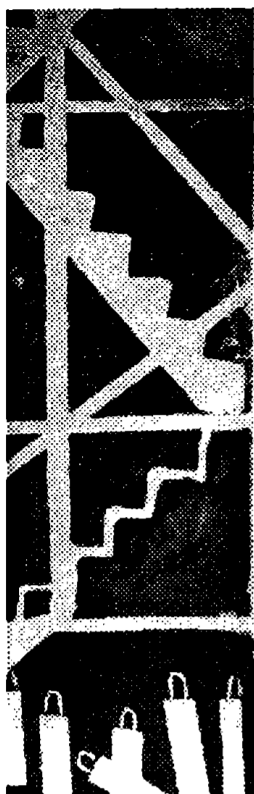
1. Introducción

El rumor de que un número entero de la *New Left Review* iba a ser dedicado a una contribución de Robert Brenner sobre la economía mundial contemporánea, hizo que este fuese ansiosamente anticipado por muchos estudiosos de economía política. Altamente respetado por iniciar y fijar los términos del debate sobre la transición agrícola, el cambio en la atención de Brenner del pasado al presente prometía llenar el vacío analítico que ha persistido en la economía política desde unos veinte años o más a esta parte. A pesar de la teoría de la regulación y del posfordismo, la comprensión del capitalismo contemporáneo entre los economistas ha progresado muy poco en este período. Incluso podría argumentarse que ha retrocedido.

Brenner argumentó que la sobrecapacidad y la sobreproducción de la industria mundial ha provocado la declinación de la tasa de ganancia, y que esta, a su turno, actuó como la causa principal del "largo declive" (*long downturn*) de la acumulación capitalista desde principios de los '70.¹ La aparición de sobrecapacidad y sobreproducción coincidió con la intensificación de la competencia internacional entre los EE.UU., Alemania y Japón hacia fines de los '60. La caída resultante de la rentabilidad ha producido una reducción en el crecimiento de inversiones en manufacturas que terminó con la aparición de un "largo declive". En consecuencia, el crecimiento de la productividad y de los salarios ha caído, y ha surgido el desempleo masivo persistente.

Para que el argumento de Brenner tenga algún peso es evidente que una explicación debe darse de por qué la reestructuración capitalista en este período no resultó en la eliminación de sobrecapacidad y sobreproducción. Para encarar este punto, Brenner utiliza el siguiente argumento





teórico: los industriales que hacen inversiones enormes de capital constante no requieren una tan alta tasa de ganancia en este capital "hundido" como en el capital circulante que usan. Es más, las empresas manufactureras que controlan el mercado y con grandes inversiones en capital constante suelen tener relaciones de largo plazo con sus proveedores y clientes, y acumular *know-how* tecnológico y de otro tipo. Estas razones en conjunto implican que los ocupantes pueden derrotar efectivamente a los nuevos competidores, y de ese modo seguir operando, impidiendo la reestructuración. El crecimiento lento de la demanda —mientras las ganancias, la inversión, los salarios y la demanda de consumo caen— exacerba las dificultades para reestructurar debido al lento crecimiento de las nuevas líneas de producción, dejando así menos posibilidades de inversión para los nuevos competidores.

Sobre esta base teórica, sigue una larga narración del desempeño de posguerra de las economías de Estados Unidos, Alemania y Japón que se lleva la mayor parte de la contribución de Brenner. El lugar central de la narrativa histórica se reserva a los movimientos de las tasas de cambio como determinantes de la competitividad de los capitales nacionales. Se consideran también las políticas keynesianas y monetaristas, y la conclusión de Brenner es que éstas no pudieron manejar la sobrecapacidad y la sobreproducción de la industria. Sin embargo, en los años '90 hubo una recuperación parcial de la ganancia industrial norteamericana. En este punto, Brenner reconoce que se logró una cierta reestructuración de los sectores manufactureros norteamericanos, pero enfatiza que no hay ninguna "economía de risitos de oro"; los éxitos de los '90 tienen más que ver con la subvaluación del dólar y el estancamiento del salario real. De modo que la contrapartida inevitable del éxito de Estados Unidos fue la pérdida de competitividad de Alemania y Japón. Por el mismo punto se infiere que difícilmente el éxito norteamericano tenga larga vida.

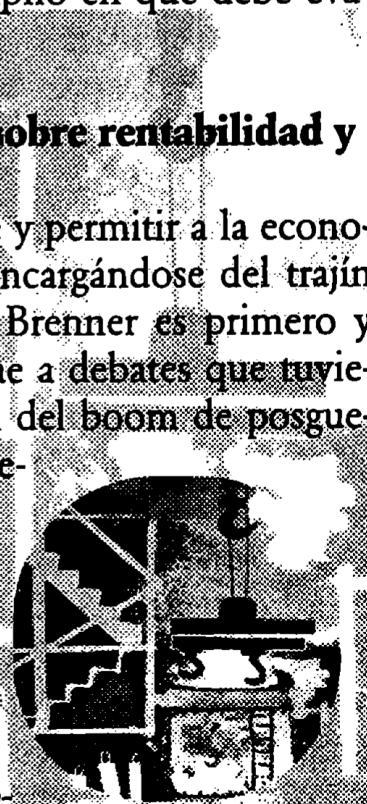
Se verá en lo que sigue, que la contribución de Brenner, si bien de agradable lectura e informativa en aspectos particulares, ha prometido mucho más de lo que ha brindado efectivamente. Mostraremos por que es así ubicándola dentro de un conjunto de textos afines. En particular, la sección 2 del artículo demuestra las notables afinidades entre el análisis de Brenner y las discusiones sobre rentabilidad y crisis que ocurrieron en la *Conference of Socialist Economists* en los años '70. Brenner mismo no retoma esos viejos

debates británicos como punto de partida, sino estructura su argumento teórico y empírico como una crítica de la explicación del '*profit squeeze*' (estrangulamiento de las ganancias) del largo estancamiento. De hecho, al ubicar la propia contribución de Brenner dentro de los parámetros de los viejos debates de la CSE, podemos mostrar que su aproximación a la crisis capitalista se parece demasiado a la explicación basada en el '*profit squeeze*', a pesar del rechazo de sus argumentos centrales. Las secciones 3 y 4 indagan los fundamentos teóricos de la argumentación de Brenner, en particular su visión de la competencia entre capitalistas, formada por presiones en torno a la acumulación y renovación del capital constante. La sección 3 emparenta la contribución de Brenner con Adam Smith, la siguiente con la economía neoclásica. La sección 5 trata la ausencia del crédito y del mecanismo del crédito en el modelo de crisis capitalistas de Brenner. La sección 6 se dedica a la internacionalización de la producción y las finanzas, fenómenos de importancia crítica para la dinámica de la economía mundial desde comienzos de los '70 y aspectos que Brenner deja completamente fuera de lado en su estudio. La sección 7 amplía nuestra revisión crítica de la contribución de Brenner por una breve consideración de su trayectoria intelectual. En particular, demuestra que la ausencia de un análisis teórico del valor, un aspecto que determina decisivamente su trabajo en la *New Left Review*, también es una característica de sus trabajos previos. Finalmente, la sección 8 concluye por delinear el contexto más amplio en que debe evaluarse la contribución de Brenner.

2. Afinidades con los debates británicos del '70 sobre rentabilidad y crisis

Lejos de constituir un salto decisivo hacia adelante y permitir a la economía política recuperar el tiempo analítico perdido, encargándose del trajín del capitalismo contemporáneo, la contribución de Brenner es primero y principalmente un ejercicio de nostalgia. Nos retrotrae a debates que tuvieron lugar veinticinco años atrás como reacción al fin del boom de posguerra. De no ser por el despliegue selectivo de datos y referencias a bibliografía que se ha generado desde entonces, la obra de Brenner bien podría haber sido una contribución al viejo debate. Para situarla en este contexto, consideremos entonces como estaba dado el debate, o al menos parte del mismo.

En los comienzos de los años setenta, *Capital & Class* (o el *Bulletin of the Conference of Socialist Econo-*



mists, como se llamaba entonces), solía llevar a cabo análisis de corto plazo sobre la economía británica, que fueron llevados a cabo inicialmente por Andrew Glyn y sus colegas. Su punto de partida había sido la teoría del '*profit squeeze*', para la que la presión de los salarios por parte de los trabajadores, conjuntamente con la competencia internacional en los mercados de mercancías, terminaba en caída de las ganancias ([Glyn and Sutcliffe-1972], siguiendo a [Glyn and Sutcliffe-1971]). En otras palabras, la militancia de los trabajadores y los incrementos de salarios por sobre los aumentos de productividad eran percibidos como los elementos centrales de la dinámica de la economía británica. Una hipótesis subsidiaria, presupuesta como válida, era que existe una relación inevitable entre caída de las ganancias y estancamiento (o crisis) de acumulación.

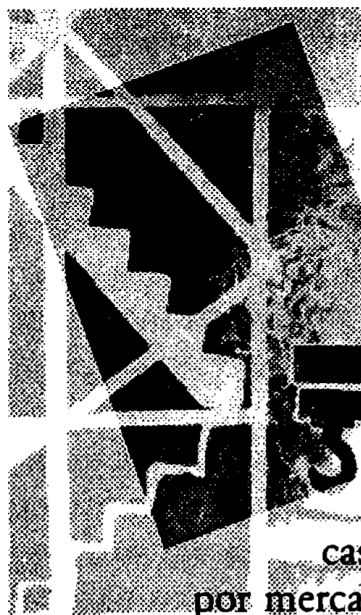
Posteriormente, la idea de que los salarios podrían encontrarse en un nivel demasiado alto fue complementada con la noción de que estos también podrían estar demasiado bajos. Si los salarios cayesen debajo de cierto nivel, entonces se limitaría el nivel de demanda agregada y se generaría una crisis de realización al capitalismo. Ambas posturas sobre los salarios juntas dieron origen a la idea de que los salarios deben fluctuar en una banda: no deberían ser tan elevados que pongan en riesgo las ganancias, ni tan bajos que socaven la demanda de bienes. De este modo, desde un punto de vista analítico, la banda de salarios conformó el esquema contra el que debían evaluarse políticas y resultados (aunque la noción de banda salarial nunca entró explícitamente en el racconto empírico de política y resultados). Se veía a los gobiernos según adoptaban una postura dura o una blanda: ya sea recompensando excesivamente el trabajo desde la perspectiva de las ganancias, o desinflando la economía en términos de demanda global.²

Esta perspectiva permitía evaluar los desarrollos de corto plazo y explicarlos en los términos delineados arriba. También dio lugar a la aparición de consideraciones de largo plazo y a un esquema analítico más amplio. De una parte, la banda salarial difícilmente podía esperarse que se mantuviese estable todo el tiempo; mas bien, esta debía cambiar con el incremento de la productividad. De otra parte, Glyn y sus colaboradores estaban comprometidos con lo que se ha llamado neoricardianismo o '*profit squeeze*', la idea que la lucha por los salarios es el eje de los resultados económicos. Esto, como observamos, era complementado por una teoría keynesiana de la demanda, basada en la división de la renta nacional entre ganancias y salarios (además de rentas públicas y cómo éstas son gastadas). En efecto, se había adoptado un enfoque keynesiano informal de izquierda.³

Aunque la aproximación '*profit squeeze*' de Glyn et al. fue por largo tiem-

po objeto de un considerable debate en el nivel teórico, sus análisis empíricos de los desarrollos de corto plazo monopolizaron la CSE hasta que fueron desafiados por Fine y Harris [1973 y 1796]. Basándose en una posición bien diferente en la controversia sobre la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, ellos enfatizaron que el análisis tanto del corto como del largo plazo de la dinámica de la economía capitalista debía centrarse en la reestructuración del capital basada primero y principalmente en el aprovechamiento de las economías de escala y extensión que surgen del manejo de volúmenes cada vez más grandes de capital productivo. Además, en el capitalismo contemporáneo, esa reestructuración del capital productivo estaba siendo condicionada fuertemente por la intervención estatal y la internacionalización (las empresas multinacionales). Mientras que las relaciones de distribución (niveles de salario y demás) jugaban un papel importante (y eran ellas mismas reestructuradas, como también lo era el capital mercantil y el dinero), tenían que estar ligadas al proceso competitivo de acumulación y reorganización del capital productivo.

¿Cómo se ubica Brenner entre estas dos posiciones, bosquejadas muy resumidamente aquí? Paradójicamente, aunque parece estar más cerca de la segunda posición y rechaza explícitamente la primera en determinados aspectos, su contribución muestra una afinidad muy fuerte con la aproximación del *'profit squeeze'*. Su argumento teórico central es que la acumulación del capital opera utilizando cantidades de capital constante cada vez más grandes, incorporando por lo general nueva tecnología y aumentando la productividad, siempre que pueda desplazar a los viejos capitales del lugar que ocupan en la demanda del mercado. Si fracasa este desplazamiento, la rentabilidad cae mientras se materializan sobrecapacidad y sobreproducción; de este modo se desalienta la inversión, lo que desacelera el ritmo de acumulación de capital de la economía. A su vez, la sustanciación empírica de esta teoría es llevada a cabo enteramente en términos de bloques de capital que corresponden a las economías nacionales. Lo global se asume representado por las tres economías nacionales líderes de Estados Unidos, Alemania y Japón. Su desempeño (y el de la economía internacional) es evaluado principalmente en términos de acceso a mercados mundiales o desempeño de las exportaciones. En resumen, Brenner parece preocuparse de la reestructuración del capital (constante) y de su relación con la reestructuración de los mercados internacionales; sin embargo, su enfoque es fuertemente similar al del *'profit squeeze'*, a pesar de desviarse, en cuanto a preocupaciones teóricas, de la banda de salarios, la distribución, y en menor medida, la realización.⁴ Consideremos este aspecto a continuación.



Primero, al igual que en el esquema '*profit squeeze*', el método de Brenner es la especulación sobre las causas de la caída de la tasa de ganancia⁵, lo que lo lleva a considerar por qué la productividad no aumenta lo suficientemente rápido. Su respuesta, como observamos, descansa en términos de la incapacidad del nuevo capital de desplazar al viejo, a pesar de su mayor productividad.

Tanto el fracaso como el éxito en esta relación son percibidos como respuestas lógicamente posibles, pero lo que parece llevar al fracaso es la competencia intensificada entre capitalistas por mercados. Analíticamente, este es exactamente analógico al '*profit squeeze*'. Este comienza preguntándose "¿qué hará caer la tasa de ganancia?" La respuesta es: los salarios crecen demasiado rápidamente, aunque salarios demasiado bajos son también una posibilidad lógica. Brenner acepta el método pero desvía el centro de su análisis hacia términos que se proclaman explícitamente como innovadores. Lo que es considerado crucial para Brenner es que la caída de la ganancia surge de la competencia intracapitalista y no de la lucha entre clases, es decir la competencia por abastecer mercados limitados entre capitalistas que detentan el poder de mercado con grandes inversiones fijas, y los que entran al mismo con nueva tecnología. De este modo, la caída de la ganancia descansa en factores apodados "horizontales" en vez de "verticales". Además, y nuevamente en línea con el esquema del '*profit squeeze*', una vez que la tasa de ganancia cae, sobreviene la recesión: cae la inversión, como también la productividad, los salarios reales y el empleo.⁶

En segundo lugar, tanto Brenner como los defensores del '*profit squeeze*' derivan resultados concretos directamente de la teoría abstracta. En el esquema del '*profit squeeze*', la relación inversa entre salarios y ganancias, *ceteris paribus* —como dicen siempre los economistas— es decir con todas las demás variables permaneciendo más o menos constante. La competencia entre capitales individuales, mientras maniobran para ganar una ventaja productiva invirtiendo (o no), se traduce para Brenner directamente en niveles de demanda de mercado. En otras palabras, para ambos no hay mediación entre el sistema productivo y el sistema de mercado (cómo capital productivo y capital mercantil respectivamente, en el lenguaje de Marx). Como se invierte el capital constante, sus fuentes de financiación y el uso de fondos de plusvalía generados, el proceso de trabajo, la integración vertical y hori-

zontal de la actividad económica, la creación de mercados y la competencia por ellos, y así sucesivamente, todo esto queda subsumido bajo la simple relación entre capital constante de inversión y acceso a los mercados (especialmente de exportación). De particular importancia, como se verá en detalle en las secciones 5 y 6, es la falta de cuidado de Brenner por el rol mediador del sistema financiero al colocar fondos de inversión, facilitar la realización de la producción y crear stocks de deudas que disparan las crisis capitalistas.

Tercero, y como consecuencia de lo segundo, ciertos factores económicos son privilegiados analíticamente solo por virtud de inclusión, mientras otros son excluidos. Para el esquema del *'profit squeeze'*, la teoría de corto plazo se basa en las condiciones productivas dadas y en el sistema de precios correspondientes, en el que los salarios y las ganancias se relacionan inversamente unos con otros. Mucho de lo mismo es verdad en Brenner, excepto que el enfoque cambia del resultado de los salarios-ganancia-mercado a los de ganancia-inversión-productividad. En cada caso, otros factores son reducidos tan solo al impacto que tienen sobre la cadena de causalidad dada.

Cuarto, el análisis aplicado por Brenner tanto como el del *'profit squeeze'*, son fuertemente keynesianos. Con la economía vista en una larga trayectoria por la horizontalidad del conflicto entre capitalistas, por ejemplo, los niveles de actividad económica están determinados por la política gubernamental, las tasas salariales y, particularmente importante, la tasa de cambio (como instrumento de competencia entre mercados). Además, tanto Brenner como los defensores del *'profit squeeze'* se centran en los bloques de capital que son esencialmente sinónimos del estado-nación y que compiten entre sí mediante la repartición de mercados de exportación.

En vano decir que una cosa es observar estas similitudes entre Brenner y los primeros trabajos del *'profit squeeze'* y otra bastante distinta, mostrar las debilidades de su análisis en sí mismo y no por errores derivados de éstas. La próxima sección se dedica a esta tarea.

3. Explicaciones “horizontales” de la caída de la ganancia: el fantasma de Adam Smith

Examinada más de cerca, la teoría de Brenner sobre la caída de las ganancias puede pensarse como un tipo particular de subconsumo por su explicación particular de subinversión. Esencialmente, Brenner postula la posibilidad de crisis si los capitalistas individualmente evitan invertir por temor a no conseguir suficientes mercados para su expandida y más productiva inversión. Este comportamiento se autoreforza porque la falta de inversión

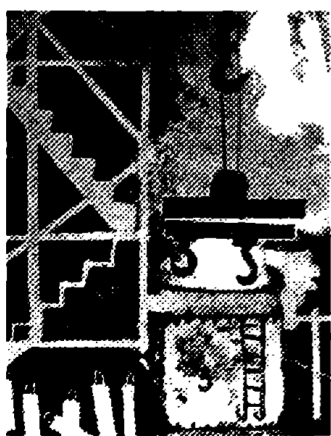
socava los mercados de otros, siendo ésta exactamente la fuente inagotable de recursos asociada a Kaldor y Kalecki, ya que los capitalistas incorporan como ganancia lo que gastan (tanto en consumo como en inversión).

Hay, con todo, una vuelta irónica a la teoría de Brenner. Esta afinidad con la teoría de Adam Smith sobre la caída de la ganancia es notable. Para Smith, el camino hacia el estadio comercial de la sociedad (capitalismo) se funda en la interacción entre el tamaño del mercado y la productividad ligada a una creciente división del trabajo (representada más notablemente en una fábrica de alfileres). En efecto, Brenner ha reproducido (y degradado, como se verá) el análisis de Smith, adoptando el caso especial de una creciente división del trabajo exclusivamente asociada a nuevo y mejor capital constante. La ironía es que Brenner [1977] dedicó él mismo a una muy mordaz crítica del marxismo neosmithiano en su evaluación de la teoría de la dependencia y el subconsumo, ligada por ejemplo, al trabajo de Frank, y Baran y Sweezy en su clásico *Monopoly Capitalism* (*El Capital Monopolista*). Sin embargo, la narración de Brenner de la economía de posguerra del capitalismo norteamericano revela una gran similitud con *Monopoly Capitalism*: una escasez de inversión subconsumista ocurre porque los capitalistas monopolistas no pueden darse cuenta de las ganancias potenciales que provendrían de altos niveles de productividad —y menos aún los nuevos entrantes.⁷ Brenner percibe la falta de salidas de mercado como el resultado de la competencia intracapitalista. Baran y Sweezy también evalúan lo que ellos consideran intentos inútiles de encontrar salidas alternativas para el excedente potencial, una posibilidad que es escasamente reconocida por Brenner. En suma, la posición de Brenner es una mezcla de monopolismo-estancacionista y fuerte smithianismo. Aunque Smith argumenta que los límites del crecimiento de la división del trabajo impuestos por la magnitud del mercado terminarán finalmente en una caída de la tasa de ganancia asociada a un estado estacionario y declinante de la economía, Brenner es menos pesimista y permite el crecimiento continuado aunque a niveles moderados.

Como es bien conocido, la teoría de Smith sufre de una simple falacia de la composición: lo que es verdad para un sector individual no lo es para la economía en su conjunto. Para un nivel dado de actividad económica, las perspectivas dentro de un sector están limitadas por la capacidad existente, y más inversiones se enfrentarán con mercados inadecuados y caída de ganancias. Estas conclusiones no se pueden transportar a la economía en su conjunto, porque las inversiones en cualquier sector proveerán mercados en otro. Brenner está agudamente al tanto de esa posibilidad, porque permite

que después del boom de posguerra siga una desaceleración. Sin embargo, más adelante se muestra que su teoría no puede explicar ni la desaceleración ni el boom, tan solo permitir que ambos sucedan. En efecto, provee un esquema para trazar empíricamente la relación entre mayor o menor crecimiento de los mercados y la renovación y crecimiento del capital constante, una narración a la que volveremos a atender más adelante.

No obstante esto, hay un aspecto clave en el que Brenner replica la falacia de la composición de Smith. Brenner rara vez se fija en la producción y nunca se encarga de los insumos (algo también característico del esquema del *'profit squeeze'*). Más exactamente, se ocupa de la competencia por mercados de exportación sin reconocer que las mismas exportaciones de uno son las importaciones de otro. Nuevas inversiones dentro de un sector pueden ser la receta de la sobrecapacidad y caída de la rentabilidad de todos los productores. Sin embargo, si esto ocurre, tiene necesariamente su contrapartida en la caída de los precios para los consumidores. Si estos consumidores son otros productores, la caída de ganancias de sus proveedores aumenta necesariamente su propia ganancia en la forma de insumos con precios más bajos. Si los consumidores son trabajadores, entonces éstos deberán consumir lo mismo con más bajos salarios, aumentando las ganancias, o beneficiarse por un incremento sustancial en los salarios reales. Esto último es descartado como explicación de la caída de la ganancia en la propia descripción empírica de Brenner y tiene conexión directa con su relato mecánico en el que la caída de la ganancia termina necesariamente en crisis o al menos en "estancamiento". En este sentido el argumento de Brenner concierne la inducción a invertir y la capacidad de invertir: bajas ganancias significan que no se invierte aún teniendo el dinero para hacerlo, algo que no sucede. Sin embargo aún desde la perspectiva de un capitalista individual, esta es sólo una parte de la historia. Si la ganancia es baja, no menos porque yo me asiento sobre capital viejo y menos eficiente, yo estoy



bajo una presión competitiva considerable para invertir de modo que pueda incrementar la ganancia e, igualmente importante, garantizar la reproducción del capital constante existente, cuyos costos hundidos están de otro modo obligados a perderse. Exactamente este mismo argumento se aplica a potenciales nuevos inversores, quienes pueden incrementar la ganancia con el fin de desplazar a los rivales solo refusingo con la práctica la relación supuestamente inversa entre ganancia e inversión.

Además, si la falta de fondos debido a las bajas ganancias es el problema (que afecta a la capacidad de invertir), el capitalismo contemporáneo se caracteriza fundamentalmente por un sistema financiero que se constituye no sólo por el capital dinero ocioso, sino también por otros fondos que están en general potencialmente disponibles para la acumulación. En principio, bajas tasas de inversión pueden tener el efecto de reducir la tasa de interés y el costo del crédito mientras el excedente social se acumula. En resumen, aún con bajas tasas de ganancia, la capacidad de financiar la inversión está sujeta en realidad a límites muy flexibles; y la inducción siempre se complementa en grados variables con la coerción para invertir.⁸

El punto clave es que una ganancia industrial positiva o incluso declinante es mejor que ninguna ganancia, especialmente si es la fuente de un excedente que sostiene sectores no manufactureros, tanto a través del estado u otros empleos improductivos, como en el reino de los bancos y las finanzas. En otras palabras, sin entrar en el debate sobre trabajo productivo e improductivo y su importancia para la acumulación contemporánea, la relación entre ganancias, inversión fija y acceso a los mercados es considerablemente más compleja de lo que Brenner concede. Mientras desarrolla libremente nociones de sobreproducción y competencia intensificada, la sobreproducción es poco más que una tautología para referirse a un crecimiento lento por el acceso a mercados insuficientes. En cambio, la competencia intensificada (inversión intensificada) dentro de la economía como un todo, puede solo ser un mecanismo para igualar tendencialmente la tasa de ganancia, un punto que estaba claro para Marx y Ricardo, en oposición a Smith. La competencia no puede hacer bajar la tasa de ganancia: un conjunto de capitalistas debe ganar cuando otro pierde si los precios de mercado son más bajos.

4. Individualismo y explicaciones de crisis capitalistas

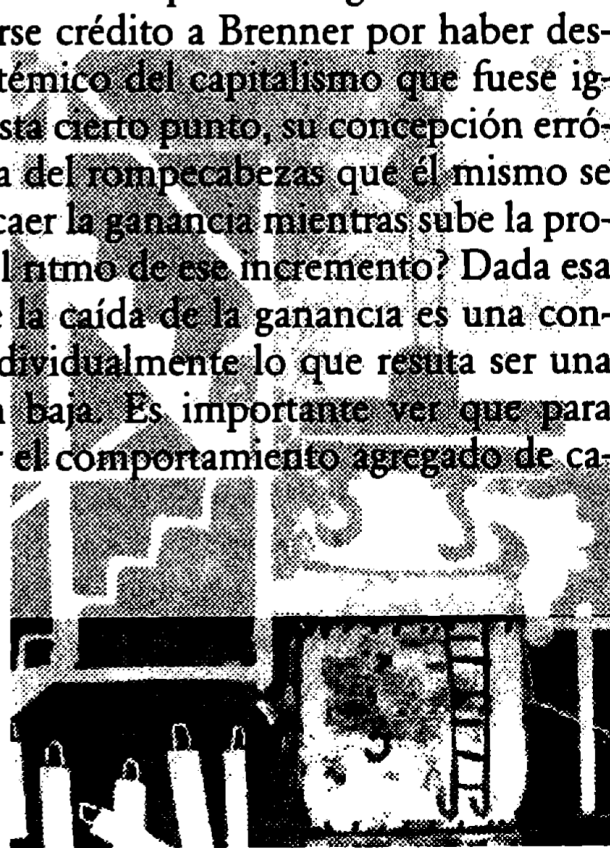
La teoría de Brenner, como ha quedado claro ahora, está construída esencialmente sobre el comportamiento de capitalistas individuales. ¿Eli- gen éstos invertir o no frente a la competencia de los ya establecidos en el mercado? Así, como la resistencia de salarios y lugares de trabajo no ha sido muy severa, el retraso en el crecimiento de los últimos veinticinco años se entiende como la consecuencia de relaciones no planificadas y descoordinadas entre capitalistas individuales (aunque organizados en bloques nacionales). Al respecto, la perspectiva que tomó Brenner lo ha traicionado bastante.

El capitalismo contemporáneo ha probado ser particularmente hábil, si

bien imperfecto, para enfrentar estos problemas. Para Brenner, se trata sólo de un problema de acceso individual a mercados (o de la reestructuración del capital mercantil en línea con la reestructuración potencial de capital constante productivo). Pero para un capitalista con un potencial de inversión a explotar a expensas de otro mercado, la solución es simple: se trata de comprar la empresa que compite y cerrarla, haciendo desaparecer su capacidad instalada.⁹ Por supuesto que puede ser necesario pagar un sobreprecio para hacerlo (si la compra subrepticia se vuelve imposible), y esto puede bajar la ganancia final o incluso el incentivo a proceder. Sin embargo, no solo es una ganancia positiva mejor que ninguna, como ya se argumentó, sino además, durante un periodo de veinticinco años de aumento de la productividad potencial (como lo ha sido el "largo declive"), este tipo de comportamiento se tiene que volver inevitablemente cada vez más atractivo. Además, el problema no es simplemente un caso de relaciones contables entre empresarios aislados e independientes. El sistema financiero del capitalismo contemporáneo promueve la adquisición y fusión con el objeto de ganar acceso a los mercados (una función ya reconocible en tiempos de Marx), no menos a través de integración vertical como también horizontal. Igualmente importante ha sido el efecto de la política económica del estado buscando la racionalización de la industria, con políticas industriales frecuentemente diseñadas explícitamente para conseguir estos fines.

En resumen, difícilmente pueda darse crédito a Brenner por haber descubierto un problema individual y sistémico del capitalismo que fuese ignorado por los mismos capitalistas. Hasta cierto punto, su concepción errónea se deriva de la naturaleza engañosa del rompecabezas que él mismo se ha armado, en concreto ¿cómo puede caer la ganancia mientras sube la productividad, con los salarios sin seguir el ritmo de ese incremento? Dada esa formulación, la respuesta debe ser que la caída de la ganancia es una consecuencia de capitalistas que eligen individualmente lo que resulta ser una tasa de ganancia sistemáticamente en baja. Es importante ver que para Brenner la economía es gobernada por el comportamiento agregado de capitalistas individuales:

Los empleadores no encontrarán motivación alguna a invertir en ningún lugar ni tiempo salvo que puedan asegurarse una tasa de retorno satisfactoria. Los empleadores deben, en otras palabras, demandar



una tasa de ganancia satisfactoria *como condición para invertir*, porque una tasa de retorno satisfactoria es la condición fundamental para la competitividad y por ende la viabilidad de la firma. [Brenner, 1998:19, énfasis en el original]

Esto es o bien una tautología o bien falso, dejando de lado la compulsión a invertir para preservar el capital existente. Seguramente los empleadores tomarán la ganancia que puedan obtener, sin garantía alguna de antemano. Para ponerlo en términos sencillos, los empleadores se preocupan menos por las certezas con las que se encuentran, como la presencia de competidores establecidos, porque no hay nada que puedan hacer contra éstos. Su preocupación reside en los imprevistos que los esperan, especialmente aquellos que son una consecuencia sistémica del capitalismo (más que los shocks azarosos asociados a la economía neoclásica).

Todas las versiones individualistas de crisis del tipo usado por Brenner se encuentran con un problema inmanejable, especialmente después de la revolución sobre expectativas racionales dentro de la economía neoclásica. Como nos hemos tomado el trabajo de señalar, la teoría de Brenner no llega a ningún punto que esté por encima del conocimiento de un capitalista individual, es decir el temor de hallar capacidad ocupada y mercados insuficientes en vista de los niveles de crecimiento general. En consecuencia, no hay ninguna otra razón, que los inciertos azarosos, para que los capitalistas se vean sorprendidos o decepcionados por los resultados. El esquema de Brenner es, pura y simplemente, uno de falla de coordinación entre (unos pocos) muy grandes capitalistas. Éstos, o más exactamente los mercados, no pueden coordinar el nuevo potencial de inversión con oportunidades expandidas de mercado. En una palabra, esto es simplemente un juego de confianza (jugado solo por empleadores) donde todos podrían estar mejor solo si cada uno se asegurase que todos los otros invertirán (o no) apropiadamente.¹⁰ Para Brenner, ese seguro no está dado aún cuando hay instituciones privadas (el sistema financiero) y públicas (el estado) que podrían proveerlo externamente.

Esto no intenta ser una parodia. En verdad es la formalización apropiada para la teoría individualista propuesta por Brenner, despojada de su lenguaje marxista. Es también un indicador de la ausencia de mediación entre la teoría y los resultados del relato de Brenner que notamos antes. Este resumen es rápidamente concreto como consecuencia del enfoque en el comportamiento de inversión de los capitalistas individuales. Más allá del ex-

traordinario determinismo tecnológico mostrado por Brenner en torno a capital constante y acceso a mercados, esto implica una metodología que evita referencias a leyes abstractas o tendencias, una ausencia de consideración alguna de las estructuras económicas mediadoras (como el sistema financiero y comercial), y, en suma, un total desprecio por cualquier teoría del valor. La crisis es simplemente un problema de la extensión de la coordinación o no de la inversión de los capitalistas a través del mercado, donde el mercado en sí mismo es concebido solo como un nivel de demanda, sin considerar la variedad de instituciones propias y ajenas al mercado gracias a las que la economía funciona en la práctica.

En este sentido, considérese otra forma igualmente reveladora y relacionada de examinar la contribución de Brenner. Hay claros precedentes para esto dentro de la economía ortodoxa. La versión más simple está asociada con la contribución de Domar [1946] al modelo Harrod-Domar de crecimiento. Para Domar, la tasa de crecimiento de una economía capitalista se reduce a la proporción de capacidad excedente, ya que la nueva inversión necesita desplazar a la vieja capacidad que puede no estar aún técnica ni económicamente obsoleta. Nuevas plantas deben abastecer los mercados y ocupar los recursos previamente absorbidos por la vieja planta, pero los dueños de la última tienen incentivos para presionar sobre los precios del mercado de insumos y productos para seguir sobreviviendo. Estos paralelismos con la ortodoxia muestran que la teoría elegida por Brenner es compatible con un crecimiento balanceado y sostenido, aunque en un camino de crecimiento que no es a plena capacidad.

Más recientemente sin embargo, la teoría neoclásica del crecimiento nuevo o endógeno ha producido varios modelos sobre el tipo de posturas desarrolladas por Brenner, pero en una gama mucho mas amplia,¹¹ y avanzando así respecto de los años '70 cuando no existían en ese sentido más que los argumentos informales asociados con Schumpeter. Al tratar de explicar por qué las tasas de crecimiento difieren, cualquier imperfección del mercado puede ser un instrumento analítico. Una opción en este sentido son las fallas de coordinación entre nuevas y viejas inversiones. Pero existen muchas otras imperfecciones del mercado que han sido desarrolladas por la nueva teoría del crecimiento, desde factores de los mercados de capital, hasta el aprendizaje sobre la marcha (*learning-by-doing*), el crecimiento del capital humano, y así siguiendo.¹² Brenner, como ya se observó antes, es muy selectivo al concentrarse en el alcance de la coordinación secuencial de la inversión fija. De modo similar, la literatura del crecimiento endógeno varía sobre una serie de factores siempre en expansión, pero se

mantiene altamente simple en cuanto al número de variables incluídas. Con todo, la literatura termina en un conjunto extremadamente complejo de resultados posibles sobre la base de decisiones de inversión descoordinadas. Puede haber equilibrios de alto y bajo crecimiento como necesita Brenner para explicar el boom de posguerra y el estancamiento. Pero es también posible tener múltiples equilibrios y una dinámica compleja alrededor o en dirección al equilibrio. Con la inclusión de mas variables, el modelo matemático se convierte rápidamente en inmanejable.¹³

En esencia, los terminos informales y terminológicos en que Brenner desarrolla su teoría esconden su similaridad con la nueva teoría del crecimiento, poniendo en duda inmediatamente la dinámica simple del crecimiento que él propone, es decir, un boom seguido de una fase de estancamiento. Por la misma razón no es aceptable asumir que el camino de crecimiento sostenido esta dado, ni permitir un grado de variaciones de corto plazo alrededor de él, según el tamaño y la división de los mercados. Porque si hay algún logro positivo de la nueva teoría del crecimiento es que extingue las divisiones simplistas entre análisis de corto y largo plazo. Tanto en una teoría de la inversión estratégica como en la nueva teoría del crecimiento, un cambio en la demanda, digamos, puede inclinar la balanza a favor de un tipo particular de inversión con efectos acumulativos que finalmente alteran el camino de crecimiento de la economía. En otras palabras, no hay razón alguna para creer que la teoría postulada por Brenner pueda dar el ritmo de crecimiento que intenta explicar.

5. Caída de la rentabilidad, “crisis” y el rol del crédito

Ahora podemos considerar más de cerca el punto mencionado anteriormente sobre la derivación directa que hace Brenner de resultados concretos (crisis) de su teoría abstracta (caída de las ganancias debida a competencia condicionada por reemplazo de capital fijo), en contraste con la aproximación teórica que se adopta aquí, estos resultados estan necesariamente mediados. La mediación sobre la que nos enfocamos y que se encuentra enteramente ausente en el relato de Brenner, es la que ofrece el crédito. Un punto conveniente de arranque es examinar de cerca el término “crisis” usado frecuentemente por Brenner, aún cuando prefiere “declive” (*downturn*), que parece creer equivalente. Lo más cerca que llega a una definición es lo siguiente:

...una crisis económica, es decir una reducción de largo plazo en la tasa de ganancia que produce un *declive* secular de todo el sistema económico. [Brenner 1998:18]

Cualquier cosa que haga uno con “crisis”, este es claramente un uso idiosincrático del término. Tanto en inglés como en griego, la palabra significa, por sobre todo, una agitación breve y aguda que conduce a un estado armonioso o al colapso. Lejos de ser una sutileza terminológica, esto nos lleva al corazón de los fenómenos económicamente relevantes, y su explicación dentro de la economía marxista que Brenner ansía conquistar.¹⁴

El término “crisis” hace su frecuentemente aparición en el propio trabajo de Marx, siempre en el sentido de agitación breve y aguda, típicamente refiriéndose a una fase particular del ciclo de negocios que era característico del capitalismo industrial temprano. Estas crisis periódicas ocurrieron con una regularidad notable (1825, 1836, 1847, 1856, 1866) y exhibieron grandes similitudes: bancarrotas mercantiles, quiebras de bancos, pánico monetario, tasas de interés usurarias, tasas de cambio en colapso, pérdida de reservas de oro. Rara vez duraron más de unos pocos meses, y además eran típicamente internacionales. Cierre de firmas industriales, caída de la producción, aumento del desempleo, y caída de los salarios caracterizaron los períodos que seguían a la recesión, que no era ciertamente una crisis. El capitalismo industrial avanzado ya no se caracteriza por este tipo de crisis desde el último cuarto del siglo XIX. En cambio, ha habido tres períodos de prolongadas dificultades para la acumulación, 1873–1896, los años ‘30 y el período desde 1973 que parece ser lo que Brenner tenía en mente cuando decía “declive secular de todo el sistema económico”. A fin de que no se piense que esto legitima el uso de Brenner del término, estos períodos mismos contienen diversos episodios de lo que puede llamarse propiamente crisis. Para el período posterior a 1973, éstas han ocurrido en 1973–74, 1979–81, 1990–91 y la gigante que se ha comenzado a desplegar desde 1997, y esto sin involucrarnos con grandes episodios financieros como la crisis de 1982, el crash de 1987 o la crisis de 1994.

Claramente, es una tarea vana intentar explicar la vasta serie de estos fenómenos históricos armados por la teoría de “crisis” capitalista de Brenner como originados en rigideces de la inversión en capital constante que terminan en caídas de la ganancia. Más bien es evidente que una teoría de la crisis debe ser conciente de la especificidad histórica de las crisis capitalistas y de las dificultades de la acumulación. Desde una perspectiva teórica, no es sorprendente: las crisis son fenómenos relativamente concretos que reflejan el carácter contradictorio más profundo, más abstracto de las relaciones económicas capitalistas. Como estas son relativamente concretas, están condicionadas por características específicamente históricas de la economía, tanto internacional como doméstica: la naturaleza de las industrias clave

(productos de algodón, siderurgia, automotriz, petroquímica, y así siguiendo), las cadenas de crédito acostumbradas entre industrias, la estructura institucional del sistema de crédito, los patrones del comercio internacional, las formas de pago internacional, entre otras. La mutua interpenetración de estos procesos económicos, que crean vínculos y obligaciones contractuales, consuetudinarias e históricas, es precisamente lo que le da a la crisis su carácter fuerte y agudo. Por eso mismo es obvio que las crisis cambian y deben cambiar en el curso del desarrollo histórico del capitalismo.

En este sentido, el modelo teórico de Brenner es al mismo tiempo demasiado y demasiado poco abstracto. Es demasiado abstracto porque la caída de la ganancia asociada con el reemplazo del capital constante no puede captar la variedad y las transformaciones de la crisis capitalista: Brenner nos ofrece un tipo ideal de crisis, incapaz de dar cuenta de la experiencia histórica. Por otra parte, no es lo suficientemente abstracto porque nada en la estructura de su argumento teórico admite cambios radicales de la coyuntura económica, que son el *sine qua non* de las crisis capitalistas. Por sobre todo, Brenner no deja lugar teórico al rol del crédito en la reestructuración del capital constante y más generalmente en el sostenimiento de la acumulación capitalista. Merece reiterarse que la caída de la ganancia y la resultante renuencia a invertir nunca podrá producir una crisis capitalista salvo que la tasa de ganancia caiga a cero. Para una crisis debe haber una mediación entre los procesos más profundos en la esfera de la producción (generalmente asociados al capital constante) y los de la circulación. La mediación más decisiva de este tipo la ofrecen el crédito y el sistema de crédito. En este sentido, el juego entre crédito (comercio y bancos), acumulación de capital y las oportunidades admitidas para la especulación son cruciales.

Sólo como un indicador de la complejidad de las relaciones involucradas, considérense los siguientes aspectos abstractos y estilizados de la interacción entre crédito y acumulación industrial y comercial [Itoh and Lapavistas-1998]. El aumento de la rentabilidad en la fase más temprana de recuperación económica alienta la expansión del crédito comercial (adelantado por los capitalistas independientemente del sistema de crédito). La expansión del crédito comercial, a su vez, aumenta las oportunidades para las operaciones especulativas del capital mercantil. Por otra parte, la rentabilidad retraída en la fase tardía del boom termina acortando las cadenas de crédito comercial. Esto implica aumentar la confianza en el crédito bancario a fin de respaldar el crédito comercial, particularmente el capital mercantil que se ha embarcado en vastas operaciones especulativas. Con todo,

la caída en la rentabilidad de los capitalistas, siendo las otras cosas constantes, también significa que los bancos no pueden expandir sus responsabilidades (mayormente depósitos), tan fácilmente como antes. Esto, junto con una mayor confianza de las firmas industriales y comerciales en el crédito bancario contribuye a una presión ascendente en la tasa de interés en la fase tardía de un boom. Una crisis, propiamente dicha, se basa en el movimiento opuesto de la tasa de interés relativa a la tasa de ganancia, que limita sus ganancias potenciales de operaciones especulativas y hace difícil a los capitalistas responder a las obligaciones existentes.

El aspecto agudo y breve de una crisis capitalista resulta mayormente de las relaciones de crédito que apuntalan la acumulación expansiva capitalista. El aumento de los costos del crédito y las perspectivas en caída de la rentabilidad fuerzan la bancarrota de los capitalistas que han tomado demasiado riesgo especulativo. Como las cadenas de crédito están típicamente interconectadas, el fracaso en los negocios puede potencialmente extenderse, una posibilidad que resulta más pronunciada si el crédito mismo colapsa como resultado de los montos de devolución. La expresión más vívida de lo agudo de una crisis es el vuelo de los capitalistas por dinero, un término en boga de lo que es un "*credit crunch*". Esto bien puede exacerbar los fracasos de negocios, afectando incluso a empresas cuyos proyectos eran perfectamente rentables. El punto es importante porque muestra la necesidad de una teoría de la crisis que enfatice la mediación entre la caída de la rentabilidad y el desequilibrio económico: en una crisis capitalista hasta los negocios rentables se caerán. Finalmente, desde que una causa próxima a la crisis es el colapso de las cadenas de crédito y la necesidad de cerrar las obligaciones existentes, es evidente que una crisis no puede durar demasiado. Dado que el volumen de intercambio y crédito bancario se adelanta típicamente para períodos relativamente cortos de tiempo, una crisis difícilmente dure varios años. La crisis representa, en verdad, una agitación breve y aguda.

El reemplazo del capital constante y la introducción de nuevas tecnologías adquiere urgencia adicional luego de una crisis y caracteriza al período de recesión que suele seguirla. En una recesión frecuentemente la competencia entre empresas se exagera porque la caída de los precios tiende a deprimir aun más la tasa de ganancia (aunque, como ya se argumentó, hay un efecto benéfico para aquellos que están comprando mercancías a precios relativos deprimi-



dos). La lucha competitiva intensificada en un ambiente de baja rentabilidad, con los otros factores constantes, seguramente aliente a las empresas a reemplazar la vieja potencia. Brevemente, la relación entre reemplazo de capital constante y rentabilidad también va en la dirección opuesta a la que sugiere Brenner: baja rentabilidad en condiciones de recesión puede catalizar el reemplazo de capital fijo. Claramente el tiempo que esto lleva y las nuevas vías de acumulación adoptadas dependen en gran parte de las características del capital constante existente y de las innovaciones que haya disponibles. Igualmente es claro que el éxito de las empresas depende también de tener acceso a bancos y otros créditos de largo plazo. Otra vez, el crédito juega un rol vital mediando el rol entre producción y circulación.

Esta claro que la formulación teórica de Brenner no está preparada para el análisis de las crisis capitalistas cuando éstas son comprendidas como un desequilibrio económico agudo. Pero, tal vez sea más justo juzgar la teoría de Brenner más estrechamente, o más exactamente, en el terreno diferente aunque relacionado, de prolongados declives de acumulación, que parecen ser su principal preocupación. No hay duda de que el énfasis puesto por Brenner en el reemplazo del capital constante es apropiado en este sentido. Sin embargo, cualquier teoría que intenta explicar los largos declives sobre la base de reemplazo de capital constante también debe proveer evidencia histórica específica sobre las características y la importancia cambiante del volumen relativo del capital constante a lo largo de la historia capitalista. Los largos declives son períodos históricos claramente delimitados y requieren una especificidad histórica en su explicación teórica. Intuitivamente puede verse que las implicancias de los fenómenos de capital constante como la expansión de las redes ferroviarias, la producción en masa de bienes de consumo y la revolución de la tecnología de la información son de importancia crítica para la emergencia de los largos declives y los largos booms. El argumento teórico de Brenner, sin embargo, descansa sobre la pura abstracción y carece de especificidad histórica de cualquier tipo.

Siendo como sea, la ausencia de consideración teórica del crédito de parte de Brenner tiene implicancias decisivas aún en el siguiente sentido: la

movilidad del capital puede combinarse con una inversión sustancial en capital constante, particularmente cuando la inversión de cada empresa representa un aditamento importante a la capacidad productiva de la industria, que típicamente re-



quiere mediación del sistema financiero. Tanto el mercado de valores como el sistema bancario pueden jugar este rol mediador, aunque el primero sobre la base de títulos de acciones y el segundo sobre la base de deudas. Además, la inversión de largo plazo hace que sea imperativo formar expectativas detalladas sobre el futuro del crecimiento de la demanda, particularmente durante el tiempo que lleva construir una gran planta. Así, un campo nuevo es creado para la actividad especulativa que implica la emisión de acciones y los anticipos de créditos bancarios. Esto es particularmente así cuando el mercado de divisas juega un rol central en el suministro de capital de largo plazo para inversiones en capital constante, ya que los retornos del mercado de valores incorporan un elemento significativo de ganancias de capital en los precios de las acciones; ambos resultan de y alimentan a los aumentos de precios.

En consecuencia, las expectativas de retorno, sostenidos por las finanzas vienen a jugar un rol decisivo en la determinación del ritmo de acumulación capitalista. Las expectativas optimistas, sostenidas por un mercado de valores en subida y crédito fácil de los bancos puede crear pequeños booms con un perfil fuertemente especulativo. Por otra parte, un giro hacia el pesimismo si, por ejemplo, la producción no crece tan rápidamente como se espera o la capacidad productiva de los rivales crece rápidamente, puede terminar en una caída de la bolsa y en estrechez de créditos bancarios. El fin que sobreviene al boom no tiene necesariamnete que llevar a una crisis como la descrita anteriormente, ya que el boom mismo tuvo bases distintas. Podría, sin embargo, conducir a un período prolongado de indecisión y desconfianza entre capitalistas hasta que expectativas más optimistas sean otra vez más validadas por respaldo financiero. Otro breve boom puede que siga entonces. En resumen, la provisión de fondos para inversiones en capital fijo de gran escala puede jugar un rol central al generar períodos de estancamiento de la acumulación entrecruzados con booms fuertemente especulativos y recesiones súbitas. Esto parece un camino mucho mas prometedor que el que adoptó Brenner para la explicación teórica del largo debilitamiento, puntuado por varios booms basados en las finanzas, seguido de un colapso súbito, como el posterior a 1973.

Insistimos que uno no tiene por que aceptar lo anterior para ver que el análisis del rendimiento de largo plazo de la acumulación requiere un examen atento del sistema financiero. Es de vital importancia determinar si es central el rol de los bancos, del mercado de valores o alguna mezcla de los dos lo que provee fondos para la inversión de largo plazo. Lo significativo de la estructura institucional del sistema financiero en este sentido ha sido

reconocido por largo tiempo en la literatura económica.¹⁵ Es muy sorprendente que Brenner lo ignore, especialmente viendo el hecho que los sistemas financieros se distinguen típicamente entre anglosajones (basados en el mercado de valores), por un lado, y alemanes y japoneses (basados en bancos), por otro, precisamente los países que eligió como base de su relato.

De este modo, el éxito de posguerra de Japón es probable que deba más al diseño de su sistema financiero y a las relaciones engendradas allí entre bancos y empresas que a la orientación hacia la exportación. El rol relativamente menor del mercado de valores en la financiación de inversiones en capital fijo y la fuerte confianza en el financiamiento bancario resultante fuerzan a los bancos y las empresas a forjar la bien conocida relación de "banco de cabecera".¹⁶ Sostenido por cruzamiento extenso de accionistas, lo que hace las fusiones y adquisiciones a través del mercado de valores muy poco probables, la relación de "banco de cabecera" aseguró una oferta regular de financiamiento regular para la reestructuración del capital constante. Este financiamiento ha sido de especial importancia durante las recesiones, particularmente desde que se ha acoplado con la tolerancia a no pagar los intereses de períodos significativos de tiempo, algo que los banqueros suelen considerar el último de los pecados.

Sin negar que haya también consideraciones similares entre ellos, es claro que el sistema financiero japonés opera de un modo diferente que el de EE.UU. El rol destacado de la bolsa norteamericana se corresponde con una vieja relación de distancia prudencial entre bancos y empresas. Muy pocas faltas de pago de los intereses serán tolerados por los bancos de EE.UU., la reestructuración del capital constante en las corporaciones norteamericanas gira sobre el desempeño de las acciones, terminando en la fusión, adquisición o "huída" de accionistas. Cualquier otra cosa que pueda ser dicha sobre ellas, estos arreglos institucionales claramente tienen implicancias importantes para la eficacia de la inversión. En verdad, el debate más interesante dentro de la economía neoclásica desde comienzos de los '80 se relaciona precisamente a la comparación entre los sistemas financieros de EE.UU., Alemania y Japón.¹⁷ En base a los desarrollos recientes de la formulación teórica de información asimétrica, argumentos coherentes se han esgrimido afirmando que los bancos son mejores monitoreando la inversión que la bolsa, entonces los sistemas basados en bancos producen un crecimiento más rápido [Stiglitz-1985]. Más recientemente y otra vez a



partir de la experiencia japonesa, se ha argumentado que el desarrollo económico requiere que se construya un sistema financiero basado en los bancos para respaldar la inversión [Stiglitz-1996], [Stiglitz and Uy-1996].

Finalmente, las diferencias en el diseño del sistema financiero tienen importantes implicancias sobre el rol del estado en la reestructuración del capital constante. Todo depende de que en los sistemas basados en bancos, éstos, al ofrecer sistemáticamente créditos para la inversión en capital constante, asumen cuotas de riesgo excepcionales debido a la naturaleza no líquida de estas inversiones. Para que un sistema financiero de este tipo sea viable, es vital que el estado intervenga y cree un marco que socialice alguna parte del riesgo. De este modo, en Japón, los bancos gozaron durante años de un acceso privilegiado a bonos de largo plazo; el Banco de Japón garantizaba la provisión de fondos adicionales si las responsabilidades de los bancos eran insuficientes; el estado regulaba las tasas de interés sobre las deudas y los depósitos (y por ende el margen de ganancia de los bancos), como también la cuota de mercado reservada a los bancos; finalmente, el estado daba guía explícita a la asignación de créditos entre las industrias seleccionadas. Sin este marco construido por el estado para la socialización del riesgo bancario, hubiese sido casi imposible para el débito bancario japonés asumir alguna de las características de los títulos y sostener así la reestructuración industrial.

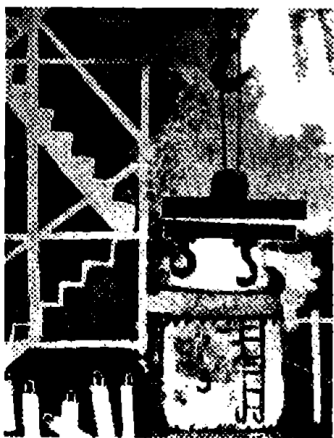
Por otra parte, las estrechas conexiones entre el estado japonés y el sistema financiero, probaron ser de decisiva importancia al facilitar la adopción e implementación de una política industrial. La asignación del crédito, la refinanciación de deudas y los términos preferenciales para el pago de deudas (tasas de interés y plazos) fueron todos utilizados por el estado japonés para sostener repetidos avances de reestructuración industrial. El rol del crédito bancario, por ejemplo, fue de importancia crítica en los intentos del estado japonés (exitosos y no exitosos) por reestructurar las industrias automotriz y petroquímica y los astilleros durante los '60 y los '70. Las políticas de crédito fueron también de importancia crítica en la segunda mitad de los '70 al alentar a las industrias japonesas a adoptar, como respuesta a la reducción de la demanda interna, una salida más agresivamente exportadora. Sin afirmar que el estado norteamericano no haya tratado de influenciar sobre la reestructuración industrial, no hay duda que existió una diferencia significativa entre ambos estados en la magnitud en que cada uno ha confiado en el sistema financiero para lograrla [Zysman-1983]. En el mismo sentido, la transformación de las finanzas japonesas en el curso de las últimas dos décadas es vital para entender el sorprendente desempeño de la

economía japonesa a lo largo de los '90, algunos aspectos del cual son considerados más adelante.

En síntesis, aún en una revisión superficial del rol del crédito y del sistema financiero es evidente que Brenner saltea despreocupadamente problemas teóricos y empíricos de vital importancia relacionados con el proceso de reestructuración industrial, con la correspondiente desconsideración de la literatura tanto marxista como neoclásica. Dicho de otro modo, el desprecio ahistórico de Brenner de la forma que toma la crisis capitalista es una consecuencia de las abstracciones deterministas atadas a su teoría del reemplazo del capital fijo y la competencia de mercado.

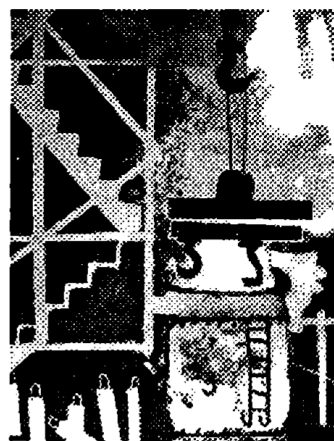
6. Internacionalización de la producción y sistema financiero

Al tratar la economía internacional como naciones compitiendo por mercados, Brenner retrocede a un punto anterior al alcanzado por el debate de los años '70, por no mencionar que no incorpora ningún desarrollo teórico ni empírico posterior. La literatura de los '70 reconocía claramente que la internacionalización de la producción constituye una característica decisiva del capitalismo contemporáneo. Con pocas excepciones y a pesar del peso masivo de la literatura sobre globalización que ha aparecido desde entonces, el aspecto de la internacionalización de la producción (y la globalización en general) no existe en la contribución de Brenner. Esto podría reflejar un juicio implícito sobre la persistencia de la importancia de los estados-nación a pesar de la globalización; tal vez una de las conclusiones más importantes que han emergido de la literatura en contra de la hipótesis de la muerte del estado-nación frente al poder del capital internacional y la magnitud de la globalización.¹⁸ Aún así es sorprendente que una contribución de esta extensión y ambición no reconozca ni en lo más mínimo los problemas y desarrollos de la economía global que han sido sujeto de tan intenso interés en la última década o más.



Más específicamente, la peculiar comprensión de Brenner de la naturaleza de la economía global lo lleva a argumentar que el crecimiento exportador de Alemania y Japón necesariamente encontró sus límites en la forma de mercados saturados. Por el mismo punto, la pérdida de rentabilidad de las industrias norteamericanas induce a las corporaciones a invertir en el exterior. Desde una perspectiva analítica y empírica, esto significa subordinar totalmente la internacionalización de la producción y el crecimiento de

las corporaciones multinacionales, lo cual implica una increíble falta de visión por parte de un historiador. Porque lo que marca el período de posguerra es la predominancia de la interpenetración comercial y en términos de inversiones entre los países capitalistas avanzados, comparado con la tendencia a crear colonias formales e informales en el período de entreguerras. Esto es crucial en el caso de los Estados Unidos, seguido de cerca por el Reino Unido, cuyas corporaciones multinacionales han dominado la economía global en el período de posguerra. Ver este rasgo como un epifenómeno de los fracasos de la economía doméstica norteamericana es particularmente engañoso (especialmente pensando en el rol imperialista de los Estados Unidos).¹⁹



Posiblemente la negación de Brenner de la internacionalización de la producción se explique por los cambios dramáticos en los patrones de inversión exterior durante el estancamiento. El predominio de los Estados Unidos y del Reino Unido ha dado lugar a una mayor participación general de otros países. Alemania y Japón, por ejemplo, con su correspondientes cambios y diferencias en la composición y dirección de la inversión extranjera. Además, como argumentaron Fine y Harris [1985], el estancamiento global fue precedido por un marcado retraso en la internacionalización del capital multinacional norteamericano. Aún en el terreno estrecho de la reestructuración del capital constante, la evidencia demuestra que es inapropiado considerarlo en términos de competencia en relación con los niveles de productividad nacional en búsqueda de mercados internacionales. Más bien, el estancamiento fue al menos en parte el agotamiento de los alcances de la tremenda internacionalización de la producción impulsada por el arreglo económico y político de posguerra bajo la hegemonía norteamericana, un impulso que permitió además el avance de EE.UU.

Esto no es para sugerir que el modelo de Japón y Alemania como economías dirigidas a la exportación sobre la base de producción doméstica sea incorrecto o inapropiado, aunque sí parcial. En verdad, que el modelo se haya agotado llevando al estancamiento, fue menos una simple consecuencia de mercados inadecuados e incapacidad para reestructurar el capital constante doméstico por el peso muerto del viejo capital, sino más una consecuencia de la necesidad de moverse desde un modelo exportador hacia la internacionalización de la producción. Aquí no se trata simplemente de un problema de diferentes estrategias corporativas de parte de las em-

presas alemanas, japonesas y demás, aunque estas estrategias también tienen su importancia. Como ya se ha señalado, la reestructuración del capital en los niveles nacionales e internacionales depende de los instrumentos con que ésta se logra, entre ellos el rol del sistema financiero y del estado: Las instituciones alemanas y japonesas fueron por largo tiempo inadecuadas para la tarea de promover la internacionalización del capital. En contraste, las instituciones norteamericanas estaban más desarrolladas en este sentido porque el estancamiento ya estaba ocurriendo en Estados Unidos a fines de los sesenta y porque el sistema Bretton Woods les permitía sostener su déficit de cuenta corriente (flujos comerciales y de capital) mientras el dólar valía tanto como el oro. Sin embargo, a lo largo del período largo de estancamiento, el factor significativo fue la internacionalización del capital productivo, distinta en Estados Unidos que en el Reino Unido, y especialmente que en Japón.

Para que esto no sea considerado insignificante, es crucial enfatizar un factor clave desatendido por Brenner (aunque bien reconocido por la literatura económica) a pesar de su énfasis en la competencia por mercados de exportación. Es la extensión en la que el comercio, especialmente en sectores manufactureros, se basa en relaciones intra-empresas, entre filiales de la misma corporación. De acuerdo con el *World Development Report* de 1998 (p.23) este es en este momento tanto como un tercio de todo el comercio. Esto evidencia la extensión de la internacionalización de la producción y que no puede reducirse a una táctica en la competencia por mercados, especialmente en la supuesta era de crecimiento del comercio libre.

De cualquier modo, la ignorancia de Brenner no se confina a la reestructuración del capital constante, para la que la importancia de las corporaciones multinacionales y la inversión extranjera directa parecen entradas naturales para la investigación. También se aplica a lo que indudablemente es el desarrollo más importante en la globalización de los últimos veinte años: las finanzas. En este sentido es poco sorprendente que Brenner haya subestimado el rol del sistema financiero internacional frente a su desconsideración de las finanzas como principal instrumento de la reestructuración industrial. Sin embargo, aún así, es con todo notable que no considere si la turbulencia financiera global pueda tener algo que ver con el largo estancamiento. Si hay una explicación horizontal, intra-capitalista para el estancamiento, como Brenner intenta argumentar, se hace más difícil buscar una relación entre finanzas e industria distinta de problemas industriales intra-sectoriales.

Dos ejes relacionados han caracterizado el desarrollo del sistema finan-

ciero internacional desde el fin del largo boom de postguerra. En primer lugar, derivado directamente del colapso del acuerdo Bretton Woods en 1971, ha habido una liberalización financiera tanto en los países desarrollados como en aquéllos en vías de desarrollo. Signos tempranos de esta tendencia fueron la abolición de la regulación Q en Estados Unidos y la introducción de legislación para control del crédito y la competencia en el Reino Unido con anterioridad al colapso de Bretton Woods. La intención de estos cambios en la política era permitir la determinación libre de las tasas de interés y permitir a las instituciones financieras manejar sus balances con menos controles cuantitativos. El colapso de la tasa fija de cambio del régimen Bretton Woods y la explosión de los petrodólares fuera de la jurisdicción legal de Estados Unidos propulsaron aún más la liberalización financiera. Esta tendencia, sin embargo, había sido mas destacada en Japón, donde las crecientes necesidades del crédito del estado en la segunda mitad de los '70, la existencia de excedentes de las empresas industriales y la creciente internacionalización de las operaciones de instituciones financieras japonesas fueron un catalizador para el cambio dramático del sistema financiero.²⁰ La liberalización financiera se abrió paso en los '80 implicando, por sobre todo, una elevación de los controles de tasas de interés, la diversificación funcional entre las instituciones financieras y la emergencia de mercados significativos en muchos instrumentos financieros.

La tendencia hacia la liberalización financiera, sin embargo, ha sido mas dramática en el mundo subdesarrollo. Sostenida por la ideología neoliberal y tomando fuerza de la creciente literatura MacKinnon-Shaw,²¹ la liberalización financiera fue vendida e impuesta a los países en vías de desarrollo. Las organizaciones internacionales, como el FMI y el Banco Mundial son particularmente culpables en este sentido. La celebridad y el respeto que gozaron los economistas profesionales de estas organizaciones, les permitieron persuadir a los muchas veces renuentes funcionarios estatales de los países subdesarrollados de que abolir los controles a las tasas de interés y abrir los mercados financieros era la clave para el crecimiento. La posibilidad de retener los fondos, y así limitar el acceso de los países en vías de desarrollo a los mercados internacionales, les permitieron intimidar a estos países en la misma dirección. La liberalización financiera se convirtió en una parte integral de los famosos programas de ajuste que sobrevinieron a incontables países en vías de desarrollo, particularmente a los de África.

En segundo lugar, el desarrollo de las tecnologías de la información desde fines de los '70 ha resultado en una verdadera revolución. Combinada con las mejoras en las tecnologías de telecomunicaciones, la revolución de

la información ha tenido un profundo impacto en el sistema financiero internacional. Los costos de manejar el dinero (cálculos, recibos, registro de transacciones, transmisión de fondos) han caído considerablemente, ayudado por la introducción extendida de sofisticados sistemas en línea y cajeros automáticos. El aumento en la eficiencia en este sentido ha hecho posible a las instituciones extender sus negocios más allá de los límites acostumbrados, invadiendo frecuentemente el terreno tradicional de otras instituciones. Los límites entre bancos, empresas de seguros, cajas de ahorro, cooperativas de crédito, etc. se han ido borrando progresivamente, alentando (y alentado por) una explosión de las innovaciones financieras que buscaba superar las restricciones en inversión financiera y ahorros. Las instituciones financieras ahora tienen la capacidad de manejar de forma barata y flexible sus responsabilidades y reasignar sus activos entre seguros domésticos y extranjeros, crédito a consumidores, préstamos a empresas, especulación en moneda extranjera e inversiones bursátiles.

Una paradoja central del periodo posterior a 1973 es que la revolución de las tecnologías de la información no ha podido todavía aumentar sistemáticamente la productividad en el centro de la producción industrial, mientras que ha tenido un éxito tremendo en aumentar la eficiencia de las instituciones financieras. Así, mientras que la acumulación del capital industrial se ha beneficiado sólo marginalmente de la revolución de la información (confiando en cambio fuertemente en la intensificación del trabajo y en el aumento de la tasa de explotación como documenta hábilmente Brenner), la acumulación financiera la ha usado como trampolín para su gigante salto adelante. Desde el comienzo del largo declive de 1973 hemos tenido amplias demostraciones de la habilidad del sistema financiero para disfrutar de períodos sostenidos de prosperidad relativamente independientes de la acumulación industrial. Esta pronunciada disparidad del dinamismo entre acumulación financiera e industrial marca un nuevo desarrollo en la historia del capitalismo.

Es más, el crecimiento de las finanzas ha sido mayormente independiente de los préstamos a las corporaciones industriales para fines de inversión y producción. Hay evidencia considerable de que los fondos retenidos por las empresas hayan provisto el vasto volumen de fondos para las inversiones en Estados Unidos, Alemania y Japón desde comienzos de los '70 [Cor-



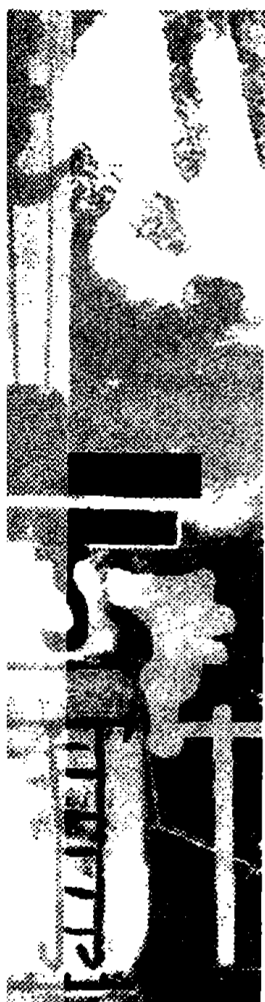
bett and Jenkinson-1996] [Corbett and Jenkinson-1997]. Sin embargo, las grandes corporaciones han participado gustosamente de la explosión de la actividad financiera, muchas veces estableciendo sus propios departamentos financieros. Buena parte de esta actividad se ha centrado en la bolsa, la de EE.UU. en particular ha actuado, en dos gigantescos golpes en los '80 y

'90, respectivamente, como un vasto conducto saliente de fondos del sector corporativo. Tal ha sido la escala de estas actividades, que se ha argumentado que las fusiones y adquisiciones en los EE.UU. han jugado un rol clave en la reestructuración industrial, por limitar con éxito el "*free cash flow*" (libre flujo de dinero) en manos de los gerentes, forzándolos de este modo a adoptar proyectos que han aumentado la eficiencia de sus empresas [Jensen-1986]. Que esto sea de hecho claramente incorrecto, como demostró el crash de 1987 y el colapso de mercados clave como los de los bonos basura (*junk bonds*), no debe disminuir la escala y significancia de este fenómeno.²²

En verdad, lejos de basar su dinamismo en préstamos a la industria, el notable crecimiento del sistema financiero durante las últimas dos décadas ha estado asociado con el comercio especulativo en moneda extranjera, valores bursátiles, inmuebles y otros similares. Las repercusiones de este desarrollo son profundas. Para fines de los '80, el comercio en acciones e inmuebles alentó la formación de burbujas especulativas en el mundo desarrollado, por sobre todo en Japón. El estallido de estas burbujas precipitó la recesión en el Reino Unido y Estados Unidos a comienzos de los '90, y a lo largo de la década ha dejado a Japón devastado por deudas. A mediados de los '90, el comercio en derivados financieros y va-

lores bursátiles terminó en otra serie de burbujas financieras, esta vez rodeando a EE.UU. y al Reino Unido, y también a Asia del Este y del Sudeste, además de una hueste de otros mercados emergentes. El estallido de éstos en 1997-98 ya ha arruinado a Asia y Rusia y las repercusiones del peligrosamente dilatado sistema financiero de EE.UU. están poco claras al momento de escribirse este artículo (1999). Brevemente las finanzas liberalizadas e internacionalizadas, con una autonomía relativa de la acumulación industrial crean burbujas regulares de una prosperidad ficticia. Cuando éstas estallan, toda la economía es perturbada.

Para el estado, estas implicancias son serias y complejas. De una parte,



las finanzas liberalizadas hacen más difíciles la adopción de políticas de intervención doméstica. Mezclas de políticas fiscales y monetarias que arriesgarían una mayor inflación, o que incluyen impuestos más altos, son resistidas ferozmente por el capital financiero. Las políticas inducidas por la ortodoxia financiera implican una estabilidad de precios y altas tasas de interés real. Las políticas de intervencionismo industrial para reestructurar el capital también son resistidas porque representan políticas que serían anatemáticas si fuesen replicadas para el sector financiero. Por otra parte, no hay ninguna clara política disponible para manejar la inestabilidad financiera en el plano internacional. Las opciones como un banco central mundial, tasas de cambio fijos, uniones monetarias, etc. están llenas de imponderables y su implementación va en contra de las realidades y rivalidades del poder mundial. Así, mientras la acumulación industrial se confronta con una explosión depredadora y destructiva de la acumulación financiera, las autoridades internacionales se limitan a pacatas perogrulladas sobre la responsabilidad y la transparencia de las instituciones financieras. Sería conmovedor, si no fuese tan absurdo, observar la sinceridad con que se dice que si cada institución financiera fuese consciente de la insensatez de la otra, se convertirían en parangones de estabilidad.

En pocas palabras, si Brenner hubiese reconocido la importancia de la internacionalización de la producción y el rol que juegan las finanzas (y el estado) en la reestructuración del capital productivo, entonces su atención habría pasado al rol que juegan los sistemas financieros internacionales y doméstico, como así también a su interacción con las políticas industriales y monetarias de los estados-nación. Desde nuestro punto de vista, el largo declive ha sido fuertemente influenciado por la emergencia de una relativa autonomía de las finanzas, que funcionan en un amplio grado a expensas de la industria.

7. La trayectoria intelectual de Robert Brenner: una breve digresión

Una consideración de la trayectoria de Brenner en este punto puede que facilite un poco más la comprensión de su contribución a la economía mundial. Dos puntos se extienden a lo largo de la trayectoria de Brenner: primero, siempre ha elegido grandes narraciones sobre las que grabar su estampa (la transición del feudalismo al capitalismo, la teoría de Marx del materialismo histórico, y ahora la última fase del desarrollo de la economía mundial), y segundo, siempre se ha puesto en



el lado opuesto a las ortodoxias prevalecientes en estos temas (en oposición a las teorías neosmithianas y neomalthusianas de la transición, lecturas tecnológicamente deterministas de la historia y la explicación '*profit squeeze*' del largo declive). El camino de Brenner desde la explicación de la transición del capitalismo, basada en la lucha de clases, a la del desempeño de la economía capitalista basado en la competencia entre capitalistas es prodigioso. Sin embargo, existen lagunas y contradicciones metodológicas en sus primeros trabajos y otras influencias posteriores que hacen poco sorprendente este gigantesco cambio. Algunas de las antinomias y contradicciones de sus primeros trabajos aparecen en la superficie, como veremos adelante, mientras que otras son implícitas.

La contribución de Brenner al debate sobre transición, en el que sigue a Dobb [1963], colocó las relaciones de clase (relaciones de propiedad) y la lucha de clases en el corazón del análisis. A partir de estas premisas lanzó un ataque intransigente a las dos explicaciones ortodoxas sobre el camino histórico del feudalismo: las que se derivaban de factores económicos y naturales, como las tendencias de crecimiento de la población (por ejemplo, en el modelo demográfico neomalthusiano) o del mercado (como proponían los exponentes de lo que Brenner ha llamado marxismo neosmithiano).

El modelo demográfico hace de las tendencias de población la variable clave explicativa para dar cuenta de las tendencias de largo plazo en las sociedades precapitalistas.²³ Así, una tendencia de aumento de la población combinada con la incapacidad de la economía feudal de mejorar la productividad termina en caída de los productos agrícolas (debido a la fertilidad declinante de la tierra) que causa que la demanda exceda a la oferta. La insuficiencia de recursos como signo de la sobrepoblación llevan a las situaciones de jaque malthusianos, específicamente hambrunas. Éstas, a su vez, terminan en caídas demográficas llevando al sistema feudal a una crisis. Desde el punto de vista demográfico, la crisis feudal era un resultado del crecimiento de la población.

Como Brenner [1976 y 1982] mostró brillantemente, sin embargo, las explicaciones demográficas de la crisis feudal se caen en pedazos frente a los análisis comparativos. Tendencias demográficas similares han dado origen a resultados ampliamente diferentes en distintos tiempos y partes de Europa. Así, el crecimiento de la población aparece por sí solo como no suficientemente explicativo de la crisis feudal. Su impacto en cambio es una función de (y esta condicionada por) el carácter de las relaciones de clase señor feudal/campesino [Brenner 1976:22]. En otras palabras, de acuerdo con Brenner, el resultado de estos procesos depende del relativo poder y

fuerza de las clases en contienda. Brenner ha hecho tal vez su contribución mas significativa a la historiografía marxista en este contexto. A través de su énfasis en las relaciones de propiedad y las formas de lucha de clases a las que dan origen, él ha podido ofrecer una explicación de las causas de los caminos divergentes del desarrollo en partes diferentes de Europa (Inglaterra, Francia y Europa del Este) en el amanecer de la era moderna.

Por otra parte, las explicaciones de la transición basadas en el crecimiento del mercado, asociadas con Sweezy en su debate con Dobb en los años '50 [Hilton-1976], tienen mucho en común con las aproximaciones neo-marxistas al subdesarrollo (asociadas con Frank y Wallerstein). Estas intentan igualar capitalismo con una división del trabajo basada en el comercio y han relacionado el proceso de acumulación con los imperativos del intercambio en el mercado, incluso elevando estos factores al nivel del sistema mundial. Brenner [1977] identificó las debilidades fundamentales de este enfoque: este asume lo que debe demostrar. Como Brenner [1986:39] dice en un trabajo posterior: “[los neosmithianos] asumen la existencia de las relaciones de propiedad capitalistas para dar cuenta de su aparición”. Ese es el resultado de identificar capitalismo con producción para el intercambio, invirtiendo de este modo la conexión causal: la acumulación capitalista es vista como el resultado de los imperativos del intercambio, mientras que las relaciones de clase capitalistas emergen como resultado de un desarrollo de las fuerzas productivas determinado por el mercado [Brenner 1977:38–40]. Este enfoque, afirma Brenner, sigue la tradición de Adam Smith, según quien el crecimiento económico es el resultado de la especialización y la producción para el intercambio, asociadas con el desarrollo del comercio. A su vez, para Smith, el intercambio tiene sus raíces en “la propensión natural de la naturaleza humana al trueque, la permuta y al intercambio”, en otras palabras, a hombres y mujeres persiguiendo sus intereses racionales [Brenner 1986:23–24; 1977:37–38].

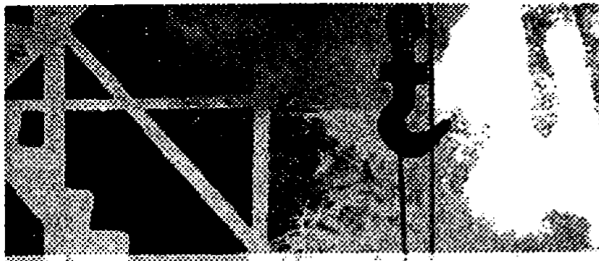
Al rechazar el método de Smith, que se basa en los intereses individuales y la competencia de mercado, Brenner sigue a Marx en atribuir el dinamismo del capitalismo a la instalación de las relaciones de clase capitalistas que imponen una lógica de reducción de costos y maximización de ganancia a los productores. Estas relaciones de clase generan “la presión continua a la acumulación por medio de la innovación; es decir, las relaciones de clase capitalistas donde la fuerza de trabajo es una mercancía” [Brenner 1977:37–38]. Al mismo tiempo, la existencia de una estructura capitalista de clases no puede asumirse que exista; su emergencia tiene que ser mostrada explícitamente como el resultado de la lucha de clases. En este senti-

do, como Brenner afirma correctamente, el problema del origen del desarrollo capitalista se convierte en el del origen del sistema de relaciones de propiedad/excedente, es decir, el proceso histórico a través del cual la fuerza de trabajo y los medios de producción se convierten en una mercancía.

Consideremos ahora la interpretación de Brenner del materialismo histórico y su aproximación a la economía política marxista. En su visión del materialismo histórico, se le otorga la primacía a las relaciones de propiedad (el sistema de extracción de excedente) y a las formas de conflicto de clase que se relacionan con éstas. Como Brenner [1976:12] lo dice: "es el resultado de los conflictos de clase que debe encontrarse como el problema clave al desarrollo económico de largo plazo y a la transición del feudalismo al capitalismo". El punto es, sin embargo, que Brenner ha llevado su enfoque del desarrollo económico a un extremo, al excluir de su marco todos los factores estructurales salvo los atributos de las clases. Para él, los factores "económicos objetivos" como el desarrollo de las fuerzas productivas, el crecimiento del comercio y las tendencias demográficas no tienen ningún poder explicativo en el proceso de desarrollo económico. Esto es un esquema distintivamente no dialéctico a la hora de teorizar fenómenos tan complejos como las causas y los mecanismos del cambio social.

En ningún lado es esto más evidente que en el relato de Brenner de la complejidad de la crisis feudal. Como resultado de su aproximación unidimensional, Brenner está obligado a ver explicado el conjunto de tendencias, procesos y efectos de este sistema de producción (incluyendo su crisis general) desde la estructura de clase y los resultados específicos de los conflictos de clase. Así, de acuerdo con Brenner, la crisis del orden feudal fue el resultado de la sobreexplotación del campesinado. La fuerte extracción de excedente por parte de los señores feudales tendieron al agotamiento de la producción campesina y a una caída en la productividad, precipitando de este modo la crisis del orden feudal a través del colapso demográfico que engendró. Lo que vemos de este análisis es la misma falta de mediación entre la estructura de clase, los conflictos y efectos dinámicos para la sociedad que reproduce trasparentemente en su reciente trabajo sobre la economía mundial; aunque la deficiencia en su trabajo anterior queda oculta por la mayor riqueza de la narración empírica del historiador.

Es interesante que la explicación de Brenner de la crisis feudal nos recuerde a la explicación '*profit squeeze*' de la crisis capitalista, aunque el argumento esté fuertemente invertido en contenido. Porque en el es-



quema '*profit squeeze*', la crisis del capitalismo es causada por el éxito de los trabajadores en aumentar los salarios, causando de este modo la caída de las ganancias y bajando el nivel de inversión. Por otra parte, de

acuerdo con el argumento presentado antes, la crisis del feudalismo es causada por un aumento en el excedente extraído por los señores feudales, resultando en el agotamiento del campesinado, y causando así la caída de la productividad. La crisis feudal es el resultado de la lucha por la distribución del producto, solo que esta vez el éxito de los explotadores en aumentar sus ganancias a expensas de los explotados es lo que causa el desastre.²⁴

Al afirmar que la estructura de clases y el conflicto de clase son la causa básica de todo cambio social, Brenner se considera a sí mismo como que está siguiendo la obra "madura" de Marx (*El Capital* y los *Grundrisse*) en contraste con la teoría de la transición "inmadura" de Marx en sus trabajos de juventud (*La ideología alemana*, *Miseria de la filosofía* y el *Manifiesto*). Según Brenner, en estos trabajos tempranos Marx da una versión tecnológicamente determinista del cambio social, con las estructuras sociales simplemente ajustándose a los requisitos del desarrollo de las fuerzas productivas y que, a su vez, determinan los estadios sucesivos de la evolución histórica. Para Brenner [1989], el trabajo de Marx en este contexto representa una versión típicamente smithiana del desarrollo económico al convertirse el desarrollo de las fuerzas productivas en la noción explicativa central de la evolución histórica.

Debe enfatizarse que lo que está en juego aquí no es para nada una supuesta "inmadurez" del pensamiento de Marx en sus primeros escritos, sino más bien una falta de razonamiento dialéctico en Brenner. La interpretación de los primeros trabajos de Marx ofrecida por Brenner concuerda con el determinismo tecnológico de Cohen [1978], pero de ninguna manera es justa con los escritos de Marx. Brenner simplemente ignora que en estos trabajos, Marx se plantea problemas diferentes (identificar las leyes generales del desarrollo social) que en *El Capital* (desentrañar las leyes de movimiento de un modo de producción específico, el capitalismo). Como argumentó Milonakis [1997], el primero provee el terreno principal sobre el que Marx formula su concepción materialista de la historia, brindando una lectura dialéctica de la historia basada en la interacción de las fuerzas productivas, con la estructura de clases mediada por su conflicto; mientras el segundo constituye la economía política de Marx sobre el capitalismo.

Sea como fuese, Brenner se considera a sí mismo como seguidor de los trabajos “maduros” de Marx (*El Capital, Grundrisse*). Aquí encontramos el primer giro irónico en la trayectoria intelectual de Brenner. El concepto organizador del análisis de Marx del capitalismo en esos mismos trabajos, el valor, está ampliamente ausente en todos los trabajos de Brenner, incluso en su intento por explicar la dinámica del estancamiento reciente del capitalismo. Dada la insistencia de Brenner en ofrecer un análisis de clase del capitalismo, esta ausencia es llamativa ya que por la presencia del fetichismo de la mercancía, un análisis de clase apropiado del capitalismo se convierte imposible sin una dialéctica del valor. Sin una apropiada teoría del valor, la naturaleza fenomenal de la relación capital/trabajo no puede ser revelada, y las bases para la competencia intercapitalista (el factor tan fuertemente enfatizado en el último trabajo de Brenner) no puede descubrirse.

Una vuelta aún más irónica en la trayectoria de Brenner puede verse en su última contribución: el concepto organizador de sus trabajos más tempranos, es decir, el conflicto de clase basado en la extracción del excedente, se encuentra enteramente ausente. Aun así, teniendo en cuenta la falta de una teoría del valor en sus primeros trabajos, esta ausencia no es tan sorprendente como puede parecer a primera vista. Sin una ley del valor no puede haber un análisis de clase apropiado para el capitalismo, y eso deja a Brenner vulnerable frente a los enfoques que igualan capitalismo con lucha competitiva entre capitales, como se verá inmediatamente.

En sus primeros trabajos, como ya hemos visto, Brenner puso un énfasis especial en que las relaciones sociales de propiedad imponen caminos particulares de desarrollo y trayectorias históricas particulares. En sus propias palabras: “estructuras de clase distintas, relaciones de propiedad específicamente, una vez establecidas tienden a imponer límites y posibilidades bastante estrictos, en verdad patrones específicos de largo plazo sobre el desarrollo económico de una sociedad” [Brenner 1976:12]. Este esquema caracterizó su trabajo sobre la transición como también su crítica del marxismo neosmithiano. Para Brenner [1986:27], la cadena causal en el desarrollo social es de este modo: forma de las relaciones de propiedad → reglas de reproducción de actores económicos individuales → patrón de largo plazo de desarrollo/no-desarrollo económico. Brenner [1986:26] define las relaciones de propiedad como las relaciones entre productores directos, dentro de la clase de explotadores y entre los explotadores y productores. Cuáles de este conjunto de relaciones, sin embargo, son las definitorias parece depender del sistema de producción específico bajo consideración.

Así, para los sistemas precapitalistas de producción, la relación vertical

entre apropiadores y productores, “las relaciones de propiedad inherentemente conflictivas...por las que una parte no pagada del producto es extraída de los productores directos por la clase de no productores” [Brenner 1976:11] y las formas de conflicto de clase a las que da origen son decisivas en la determinación de la trayectoria de desarrollo. Pero, cuando llegamos a las modernas economías capitalistas, las cosas cambian. Las relaciones de clase verticales dan lugar a las relaciones horizontales entre capitales decidiendo el cauce del desarrollo económico moderno. Ésto es ya evidente en la crítica de Brenner a la escuela de la regulación, a la cual él y su coautor se refieren señalando su “parcial concentración en las instituciones históricamente específicas del trabajo asalariado y los balances asociados de poder de clase y [su] negligencia en considerar los determinantes impuestos por las relaciones sociales capitalistas, *especialmente la competencia intercapitalista*” [Brenner y Glick 1991:113, énfasis añadido]. El énfasis aquí es en la rivalidad intercapitalista *como opuesta a* la relación capital-trabajo y el poder relativo de las dos clases; precisamente los factores en los que Brenner hacía tanto énfasis en su versión de la transición y en su crítica del marxismo neosmithiano. Verdaderamente ésta es una posición distintivamente no marxista. Porque una cosa ha dejado clara Marx mismo en muchas ocasiones: no importa qué sistema económico se este considerando, su característica definitoria es la relación vertical entre apropiadores y productores; “la forma en que el excedente es extraído de los productores directos” lo que determina “la configuración completa de la comunidad económica” [Marx *El Capital* Vol. 3]

Además, lo que Brenner no reconoce es que la lucha competitiva entre capitales, que él toma como la causa principal del largo declive del presente, se basa asimismo en, y no podría existir sin, la relación entre capital y trabajo. Como Brenner [1986:33] mismo señaló en el pasado, es sólo sobre la base de la monetización de los medios de producción y de la fuerza de trabajo en particular (la aparición del trabajo asalariado) y por ende de la relación capital-trabajo que la competencia de mercado entre capitales se convierte en la fuerza directriz de la sociedad, dando origen a las “presiones sistemáticas y continuas por incrementar la eficiencia de la producción que es el *sine qua non* del crecimiento económico moderno”. Es notable que Brenner mismo fracase completamente en tomar en cuenta este punto de vista cuando le toca explicar las causas del largo declive actual. La inconsistencia es evidente: las relaciones capital-trabajo son esenciales para explicar el crecimiento económico moderno, pero no esenciales para explicar el desorden económico actual.²⁵ Lo último se explica simplemente en términos

de la lucha competitiva entre capitales; se da cuenta de las recesiones capitalistas y del crecimiento también por la lógica de la competencia y en absoluto por la lucha de clases. Las connotaciones smithianas de este argumento son más que evidentes. Es doblemente irónico que la propia crítica de Brenner del marxismo neosmithiano pueda invocarse aquí para criticar a su versión circulacionista e individualista del largo declive.

En conexión con esto, el impacto de la escuela de los marxistas “analíticos” o “*rational choice*” (un grupo heterogéneo de estudiosos de los que Brenner ha sido un miembro fundador [Cohen-1988]) sobre el trabajo de Brenner es inconfundible. El hilo que une este grupo heterogéneo de teóricos puede considerarse que es la aplicación de “métodos de última línea de la filosofía analítica y las ciencias sociales positivistas” para revisar el marxismo [Roemer 1986:1-2]. En lo que concierne a la teoría general de la historia de Cohen [1978] que involucra el uso de explicaciones funcionales es darle una lectura tecnológicamente determinista a la historia. En el caso de la teoría “especial” del capitalismo, el enfoque implica la aplicación de modelos de elección racional (como la teoría del equilibrio general y la teoría de juegos de la economía neoclásica, a la teoría de la explotación y las relaciones de clase [Roemer-1996] y [Roemer-1998]). En el caso de la teoría “especial” del capitalismo en particular, el enfoque se traduce en el uso del individualismo metodológico, una preferencia por el intercambio y la distribución antes que por la producción y el rechazo total de la teoría del valor-trabajo (nunca propiamente presente en la obra de Brenner).²⁶

A pesar de ser un miembro fundador de este grupo, los trabajos de Brenner no encajaban cómodamente en este marco teórico. En realidad, se podía argumentar que su análisis sobre la transición basado en las relaciones de clase y los resultados del conflicto de clase es diametralmente opuesto a la lectura del determinismo tecnológico de Cohen. Además, el análisis de la transición de Brenner “cuestiona prácticamente todos los aspectos del imaginario de Roemer” [], y también el uso de Roemer (y Elster) del principio de individualismo metodológico.²⁷ Sin embargo, no puede decirse lo mismo de su última contribución. Aquí la impronta del marxismo analítico en el esquema de Brenner es clara, aunque no necesariamente en cuanto al rigor técnico y analítico, que nunca han sido el fuerte de Brenner. Sin embargo, al cambiar de enfoque desde las relaciones de clase y el conflicto interclase a la competencia intracapitalista, Brenner ha admitido subrepticiamente dentro de su análisis un enfoque individualista del marxismo de elección racional, mientras también trasladaba su problemática de la esfera de la producción a la esfera del intercambio. Esto ha sido “logrado”, al igual

que el marxismo analítico en general, gracias al abandono de la teoría del valor y de las leyes de la dinámica del capitalismo basadas en la misma.

Esta falta de un esquema teórico del valor es lo que se esconde tras las debilidades del estudio de Brenner. Con el valor como concepto organizador, la conexión entre muchos capitales en competencia y el capital en general es posible, articulando la lucha competitiva entre capitales con la relación capital-trabajo y estableciendo la conexión entre relaciones horizontales intercapitalistas e relaciones verticales y el conflicto de clase. Brenner ha abandonado largamente el análisis del valor de Marx del capitalismo, junto con las leyes sistemáticas de su dinámica, incluyendo la ley de tendencia decreciente de la tasa de ganancia. Con todo, no ha brindado una teoría alternativa que muestre la naturaleza sistémica de las leyes de movimiento dinámico del capitalismo y de sus crisis económicas recurrentes. En suma, no hay valor, no hay dialéctica, no hay mediación entre conceptos abstractos y generales y resultados más complejos, específicos, históricos, no hay relaciones de clase, terminando con fragmentos teóricos y empíricos más o menos selectivos y arbitrarios.

8. El contexto general

Nuestra visión de la contribución de Brenner ha enfatizado su relación con enfoques alternativos que eran famosos hace unos veinte años atrás. Hay un número de razones por que ese énfasis es apropiado. Primero, como ya se ha sugerido, la contribución de Brenner no retoma los términos de la controversia previa. Segundo, a pesar de que han pasado veinte años, la comprensión del capitalismo contemporáneo desde la perspectiva del marxismo, si ha cambiado, ha retrocedido. Ésto es así a pesar de o incluso debido al surgimiento y el ocaso de grandes nociones ligadas a la teoría de la regulación y otras que han fallado en cumplir su promesa de explicar una nueva era del capitalismo. Además, han llevado a la economía política, en trabajos teóricos y empíricos, fuera de la comprensión basada en la teoría del valor. Tercero, muchos de los elementos que están notablemente ausentes del relato de Brenner se pueden encontrar en la literatura anterior; una comprensión más general y matizada de la reestructuración del capital y un énfasis en la internacionalización del capital y los roles del estado y del sistema financiero.

Pero la razón más importante para situar a Brenner de esta forma es porque su obra es una contribución no poco influyente en la literatura actual. Incluso, no menos cuando se observa que ocupó un número entero de la *New Left Review*, y que ha sido presentada como la renovación de la econo-

mía política del modo mas significativo.²⁸ Muy claramente este no es el caso. Primero debe ser evidente del análisis que se ofreció aquí, que la teoría de Brenner tiene vinculaciones limitadas con el análisis del valor del capital brindado por Marx, más allá de su terminología. Los conceptos y métodos que son parte del marxismo están notablemente ausentes a pesar de las referencias frecuentes a fuerzas productivas y conceptos similares. Es particularmente alarmante considerando que la contribución representa “un marxismo original que tiene poco en común con lo que han sido deducciones ortodoxas de *El Capital*”. Sin embargo, el dominio de los métodos y conceptos de *El Capital* son necesarios si uno pretende relanzar la economía política del capitalismo.

Segundo, se nos ofrece en cambio un análisis y una terminología que son enteramente compatibles con los desarrollos recientes de la economía neoclásica, elaborando las estrategias para los capitalistas individuales que están atrapados en el dilema de cómo lograr bajar los costos. Aquí no se trata de cargar a Brenner con la culpa por asociación. Mucho más esta en juego. Porque, como se argumentó en detalle en otro lado [Fine-1997], puede considerarse que la economía hegemónica está atacando en dos frentes a todas las alternativas radicales, no solo al marxismo. Mientras rechaza otros métodos que el suyo propio basado en el “rigor” imperativo (donde debe leerse axiomática y positivismo), incorpora simultáneamente análisis que antes eran vistos como incompatibles con este enfoque. Aunque el recurso al comportamiento estratégico en el contexto de teoría de juegos y las consecuencias de imperfecciones del mercado, incluyendo información imperfecta como también fallas de coordinación y monopolios, la economía neoclásica se cree capaz de explicar, aún sobre la base de individualismo metodológico, lo que antes parecía ser inexplicable. Dada la ausencia total de referencias a ningún trabajo de esta nueva economía neoclásica, es tal vez solo accidental que el análisis teórico informal adoptado por Brenner pruebe ser tan compatible con ésta.

Tercero, aún dejando de lado las reservas precedentes, si la contribución de Brenner debe servir como representativa de la economía política del futuro, no está lo suficientemente bien armada para discutir con el *mainstream*. Como ya se observó, el análisis de Brenner hace uso de las ideas más simples desarrolladas por los neoclásicos y está socavado por factores y variables omitidos. El trabajo empírico, por otra parte, está hecho sin referencia alguna a sectores económicos concretos. El argumento principal, ¿se sostiene para la siderurgia, la industria automotriz, el equipamiento de oficina, la carpintería o para qué? Por lo mismo, la narración sobre una am-

plia desagregación de la industria y servicios fracasa al dar cuenta de las tendencias de largo plazo en las primeras y la heterogeneidad de las últimas. En verdad, el uso de términos como “servicios” y “activos intangibles” como instrumentos descriptivos e incluso explicativos, resulta especialmente insatisfactorio. ¿Hemos de tratar las telecomunicaciones, por no decir las finanzas, bajo la misma categoría que la comida rápida y el minorista, sea McDonald o el negocio de la esquina?

Finalmente, la consecuencia evidente del trabajo de Brenner para un plan de acción, aunque no la formule él mismo, es lamentar la ausencia de una autoridad keynesiana internacional que pueda fijar la demanda en un nivel lo suficientemente alto para permitir la inversión renovada del capital constante, o por lo menos, para resolver los problemas de la competencia horizontal intensificada entre capitalistas industriales. Esperamos haber probado que estas perspectivas políticas no logran dar cuenta de las contradicciones estructurales del capital; ni del punto al que el capital industrial y financiero están implicados sistemáticamente uno con otro. El desafío principal para la construcción de políticas burguesa es cómo manejar el capital financiero de tal manera que haga un daño mínimo al capital industrial. La importancia del dilema ha sido revelada dramáticamente por la crisis asiática reciente.²⁹ Las políticas elegidas para responder a la crisis asiática, los debates sobre ésta, no son puramente un ejercicio académico pero reflejan diferentes intereses materiales que surgen de las industrias y las finanzas. También reflejan los intereses de los diferentes capitales internacionalizados, particularmente aquéllos de Estados Unidos, mientras intentan abrir estas economías al control y la propiedad extranjeros.

Publicado como “Addressing the World Economy: two steps back” en *Capital & Class*, No. 67, spring, pp. 47-90.

Traducción del inglés: Juan Grigera. Revisión: Katharina Zinsmeister.

Referencias

- Aoki, M. and Patrick, H. (comps.) 1994 *The Japanese main bank system*. Oxford University Press, New York.
- Aoki, M., Kim, H., and Okuno-Fujiwara, M. 1997 *The role of government in East Asian economic development: a comparative institutional analysis*. Clarendon Press, Oxford.
- Armstrong, P. et al. 1984 *Capitalism since World War II*. Fontana, London.

- Boyer, R. and Drache, D. 1996 *States against markets: the limits of globalisation*. Routledge, London.
- Boyer, Robert 1996 \The convergence hypothesis revisited: globalisation but still the century of nations," in Berger and Dore (ed.), *National diversity and global capitalism*, Cornell University Press, Ithaca.
- Brenner, Robert and Glick, M. 1991 \The regulation approach: theory and history," *New Left Review*, No. 188, pp. 45{119.
- Brenner, Robert 1976 \Agrarian class structure and economic development in pre-industrial Europe," *Past and Present*, No. 70, pp. 30{73. 1977 \The origins of capitalist development: a critique of Neo-Smithian Marxism," *New Left Review*, No. 104, pp. 25{92. 1982 \The agrarian roots of European capitalism," *Past and Present*, No. 97, pp. 16{113. 1986 \The social bias for economic development," in Roemer, John (ed.), *Analytical Marxism*, Cambridge University Press, Cambridge (UK). 1989 \Bourgeois revolution and the transition to capitalism," in Beier, A., Cannadine, D., and Rosenheim, J. (eds.), *The first modern society: essays in English history in honour of Lawrence Stone*, Cambridge University Press, Cambridge (UK). 1998 \The economics of global turbulence," *New Left Review*, No. 229, pp. 1{264.
- Cable, J 1985 \Capital market information and industrial performance: the role of West German banks," *Economic Journal*, Vol. 95, March, pp. 118{132.
- Cohen, Gerald A. 1978 *Karl Marx's theory of history: a defence*. Oxford University Press, London. 1988 *History, labour and freedom*. Oxford University Press, Oxford.
- Corbett, J. and Jenkinson, T. 1996 \The financing of industry, 1970{1989: an international comparison," *Journal of the Japanese and International Economics*, Vol. 19, No. 104, pp. 71{96. 1997, How is investment financed? A study of Germany, Japan, the United Kingdom and the United States," *The Manchester school*, Vol. 65, No. Supplement, pp. 69{93.
- Crotty, J. and Goldstein, D. 1993 \Do US financial markets allocate credit efficiently? The case of the corporate restructuring of the 1980s," in Dymski, G., Epstein, G., and Pollin, R. (eds.), *Transforming the US financial system: equity and efficiency for the 21st century*, Economic Policy Institute, ME Sharpe Inc., Armonk.
- Dobb, Maurice 1963 *Studies in the development of capitalism [1946]*. Routledge & Kegan Paul, London. Domar, E. 1946 \Capital expansion, rate of growth, and employment," *Econometrica*, Vol. 14, April, pp. 137{147.
- Elster, Jon 1985 *Making sense of Marx*. Cambridge University Press, Cambridge (UK). 1986 *Introduction to Karl Marx*. Cambridge University Press, Cambridge (UK).
- Fine, Ben and Harris, Lawrence 1973 \The British economy since March 1974," *Bulletin of Conference of Socialist Economists*, No. 12, pp. 43{62. 1976 \The British economy from May 1973{January 1976," *Bulletin of Conference of Socialist Economists*, Vol. 14, pp. 1{24. 1979 *Rereading 'Capital'*. Mac Millan, London. 1985 *The peculiarities of the British economy*. Lawrence & Wishart, London.
- Fine, Ben 1978 \On the origins of capitalist development," *New Left Review*, No. 109, pp. 88{95. 1981 \Britain's economic disaster: a review article," *Capital & Class*, No. 13, pp. 139{153. 1982 *Theories of the capitalist economy*. Edward Arnold, London. 1989

- Marx's capital*. Mac Millian, London. 1997 \The New Revolution in economics," *Capital & Class*, No. 61, pp. 143{148. 2000 \Endogenous growth theory: a critical assessment," *Cambridge Journal of Economics*, Vol. 24, No. 2, March, pp. 245{265.
- Frank, Andre Gunder 1969 *Capitalism and underdevelopment in Latin America*. Monthly Review Press, New York.
- Fry, M. 1988 *Money, interest and banking in economic development*. John Hopkins University Press, London. 1997 \In favour of financial liberalisation," *Economic Journal*, Vol. 107, No. 442, May, pp. 754{770.
- Gerschenkron, A. 1962 *Economic backwardness in historical perspective*. Harvard University Press, Cambridge, MA.
- Gertler, M. 1997 \Globality and locality: the future of \geography" and the nation-state," in Rimmer (ed.), *Pacific rim development: integration and globalisation in the Asia-Pacific economy*, Allen & Gunwin, St. Leonards.
- Glyn, A. and Harrison, J. 1980 *Britain's economic disaster*. Pluto Press, London.
- Glyn, A. and Sutcliffe, R. 1971 \The critical condition of British capital," *New Left Review*, No. 66, pp. 3{33. 1972 *British capitalism. Workers and the profit squeeze*. Penguin, Harmondsworth.
- Glyn, A. 1973 \British capitalism in 1972 and 1973," *Bulletin of Conference of Socialist Economists*, No. 5.
- Glyn, A. et al. 1990 \The rise and fall of the golden age," in Marglin and Schor (ed.), *The golden age*, Clarendon Press, Oxford.
- Glyn, A. 1997 \Does aggregate profitability really matter?," *Cambridge Journal of Economics*, Vol. 21, No. 5, pp. 593{620.
- Harrison, J 1974 \British capitalism in 1973 and 1974: the deepening crisis," *Bulletin of Conference of Socialist Economists*, No. 8, pp. 46{60.
- Hilferding, R. 1981 *Finance Capital [1910]*. Routledge & Kegan Paul, London.
- Hilton, Rodney (comp.) 1976 *The Transition from Feudalism to Capitalism*. New Left Books, London. Itoh, M. and Lapavistas, C. 1998 *Political economy of money and finance*. Mac Millian, London.
- Jensen, M. 1986 \Agency costs of free cash flow, corporate finance and takeovers," *American Economic Review*, Vol. 76, No. 2, May, pp. 323{329.
- King, R.G. and Levine, R. 1993 \Finance and growth: Schumpeter might be right," *Quarterly Journal of Economics*, Vol. 408, No. 3, pp. 717{738.
- Lapavistas, C. 1997 \Transition and crisis in the Japanese financial system: an analytical overview," *Capital & Class*, No. 62, pp. 21{47.
- Levi-Faur, D. 1997 \Friedrich List and the political economy of the nation-state," *Review of International Political Economy*, Vol. 4, No. 1, pp. 154{178.
- Levine, R. 1997 \Financial development and economic growth," *Journal of Economic Literature*, Vol. 35, No. 2, pp. 688{726.
- Mayer, C. 1987 \The assessment financial systems and corporate investment," *Oxford Review of Economic Policy*, Vol. 3, pp. i{xvi. 1988 \New issues in corporate finance," *European economic review*, Vol. 32, No. 4, pp. 1167{1189.
- McKinnon, R. 1973 *Money and capital in economic development*. Routledge, Washington

- DC. 1993 *The order of economic liberalisation: Financial control in the transition to a market economy*, (second ed.). John Hopkins University Press, Baltimore MD.
- Milonakis, D. 1997 'The dynamics of history: structure and agency in historical evolution,' *Science & society*, Vol. 61, No. 3, pp. 303{329.
- Postan, M.M. and Hatcher, J. 1985 'Population and class relations in feudal society,' *Past and Present*, No. 78, pp. 24{37. Report, World Development 1998 *Knowledge for development*. World Bank, New York.
- Roberts, Marcus 1996 *Analytical Marxism: a critique*. Verso, London.
- Roemer, John 1988 *Free to lose*. Radius, London.
- Roemer, John (comp.) 1996 *Analytical Marxism*. Cambridge University Press, Cambridge (UK).
- Sassen, S. 1995 *Losing control? Sovereignty in an age of globalisation*. Columbia University Press, New York.
- Shaw, E. 1973 *Financial deepening in economic development*. Oxford University Press, New York.
- Stiglitz, J. and Uy, M. 1996 'Financial markets, public policy and the East Asian miracle,' *World Bank Observer*, Vol. 11, No. 2.
- Stiglitz, J. 1985 'Credit markets and the control of capital,' *Journal of Money, Credit and Banking*, Vol. 17, No. 2, pp. 133{152. 1994 'The role of state in financial markets,' in Bruno, M. and Pleskovic, B. (ed.), *Proceedings of the World Banks Annual Conference on development economics*, World Bank. 1996 'Some lessons from the East Asian miracle,' *World Bank Observer*, Vol. 11, No. 2.
- Wade, R. 1996 'Globalisation and its limits: reports of the death of the national economy are greatly exaggerated,' in Berger and Dore (ed.), *National diversity and global capitalism*, Cornell University Press, Ithaca.
- Wood, Meiksins Ellen 1989 'Rational choice Marxism: is the game worth the candle?,' *New Left Review*, No. 177, pp. 41{88.
- Zysman, J. 1983 *Governments, markets and growth*. Martin Robertson, Oxford.

Notas

- ¹ Las referencias son a [Brenner-1998] salvo que se indique lo contrario.
- ² Ver en especial [Glyn and Harrison-1980] y [Fine-1981] para una crítica.
- ³ Ver [Glyn-1973] y [Harrison-1974].
- ⁴ Este cambio de enfoque es posiblemente la parte más sólida de la contribución de Brenner, concretamente la refutación empírica de la idea que la crisis se debe a los salarios o a la militancia obrera. Nótese que el primer capítulo de [Fine and Harris-1985] también encara este tema en términos muy similares a los de Brenner aunque sólo para la economía británica.
- ⁵ Nótese que, a pesar de rechazar su posición, Brenner se apoya fuertemente en los últimos trabajos de los defensores del 'profit squeeze', especialmente [Armstrong-1984] y [Glyn-1990]. También ha de notarse que el relato de [Glyn-1997] sobre la importancia de la ganancia para la inversión, en el que Brenner se basa extensamente, continúa enfatizando el esquema 'profit squeeze' pero desarrolla en sus conclusiones la relación ganancia-inversión más fuertemente de lo que Brenner se

permite. Glyn [1997] también señala la importancia de la ganancia como una fuente de financiamiento para la inversión; para la relevancia de esto para nuestro argumento, ver más adelante.

⁶ Todo esto contrasta notablemente con la propuesta de Fine y Harris, donde la ley de tendencia decreciente de la tasa de ganancia (y sus contratendencias) no es una ley empírica en el sentido de la predicción sino concierne a la forma en que actúa la acumulación, y es, por momentos, puntuada por crisis de reorganización o reestructuración del capital, bastante independientemente de la tasa de ganancia. Una peculiaridad de la obsesión con la tasa de ganancia como gobernante del ritmo de acumulación es que no queda claro que en la práctica los capitalistas sepan de que se trata. Merece la pena recordar que las actualizaciones de los datos pueden llegar diez años o más después de que se supone que los capitalistas hicieron sus decisiones de inversión sobre la base de las ganancias. Además, la tasa de ganancia es una categoría compleja, cuyo nivel medido empíricamente puede ajustarse significativamente por la contabilidad y otros saldos del capital constante.

⁷ En verdad la única crítica de Brenner [1998:50] a la postura estancacionista del capitalismo monopolístico parece ser un problema de cronología: llegó demasiado temprano en comparación con los desarrollos empíricos.

⁸ Nótese que hay una peculiaridad en el relato de Brenner sobre los niveles declinantes de inversión manufacturera en relación a no-manufactureros por declinación de las ganancias: las ganancias manufactureras continúan siendo las más altas de las dos aún cuando las inversiones siguen cayendo! Véase la figura 8 de Brenner en la página 103.

⁹ Si fuésemos a usar el concepto de renta monopolística (empresas con ganancias extra dentro de un sector), esto podrá ser analíticamente importante en conexión con ganancias extra que surgen del liderazgo tecnológico.

¹⁰ Nótese que esto no es siquiera un dilema del prisionero o una paradoja del aislamiento, en el que cada jugador individual tiene un incentivo a violar la estrategia requerida para obtener un resultado óptimo.

¹¹ Nótese la extraña postura de Brenner [1998:26] de que Schumpeter puede haber subestimado el lado destructivo de su noción de destrucción creativa, para poder luego enfatizarla. Es importante ver que la teoría de crecimiento endógeno ha estado particularmente activa formalizando las visiones de Schumpeter.

¹² Nótese que Brenner [1998:34-5] apela efectivamente a la nueva teoría del crecimiento como apoyo de sus argumentos. La nota al pie 25 en el texto parece haberse perdido.

¹³ Para un análisis crítico exhaustivo de la teoría del crecimiento nuevo o endógeno véase [Fine-2000].

¹⁴ Esta interpretación distintiva del concepto de crisis se enfatiza en los trabajos de Fine y Harris en contraste con la idea prevaleciente que las crisis son cualquier fenómeno que surge de la caída de la ganancia, sin importar su causa.

¹⁵ Las últimas contribuciones clave han sido [Mayer-1987], [Mayer-1988], [Cable-1985], [Stiglitz-1985], [Stiglitz-1994], [King and Levine-1993], [Levine-1997].

¹⁶ El interés empírico y teórico en el rol del "*main bank*" (banco de cabecera) como sostén de las inversiones corporativas de largo plazo ha sido muy fuerte en los últimos años, véase por ejemplo, [Aoki and Patrick-1994], [Aoki et-al.-1997].

¹⁷ Para la economía marxista hace tiempo que está claro que la estructura institucional del sistema financiero es de importancia crítica para el ritmo de la acumulación. No hace falta estar de acuerdo con el concepto de Hilferding [1910] de "capital financiero" para reconocer que él ha hecho una contribución decisiva en este sentido.

¹⁸ Para los que han argumentado fuertemente en favor de la continuidad del estado-nación [Sassen-1995], [Gertler-1997], [Boyer-1996], [Boyer-1996], [Levi-Faur-1997], [Wade-1996].

¹⁹ Irónicamente, esto es también característico de Baran y Sweezy, cuya tesis de estancamiento

monopolista fue propuesta no solo en el momento del mayor crecimiento sostenido en la historia mundial, sino también durante la más intensa internacionalización del capital productivo.

²⁰ Para una visión más completa de este proceso, véase [Lapavistas-1997].

²¹ Las contribuciones originales fueron [McKinnon-1973] y [Shaw-1973]. La literatura subsiguiente sobre liberalización financiera como camino hacia el desarrollo económico ha sido enorme. [Fry-1988] es tal vez la presentación más completa de la teoría por su mayor confidente. Contribuciones importantes más recientes y mucho más escépticas han sido las de [McKinnon-1993] y [Fry-1997].

²² Crotty y Goldstein [1993] han mostrado considerable evidencia sobre el grado en que las adquisiciones son perjudiciales para la eficiencia industrial porque tienden a bajar la inversión a largo plazo y en investigación y desarrollo, además de hacer a las corporaciones menos estables.

²³ Como fue presentado, por ejemplo, por [Postan and Hatcher-1985].

²⁴ Nótese la naturaleza ahistórica de la explicación '*profit squeeze*' de la crisis. Aunque en el argumento original se conecta con el proceso de acumulación capitalista, los mecanismos identificados como contrapartida de la crisis capitalista, es decir la lucha distributiva entre explotadores y productores, pueden ser aplicados, con ciertas modificaciones, a cualquier contexto histórico o sistema económico. Véase la crítica a Brenner [1977] en Fine [1978]. Fine identifica también una transposición ahistórica de las categorías del valor entre feudalismo y capitalismo en los términos en que esas categorías son utilizadas por Brenner.

²⁵ Brenner, en lo que puede considerarse un intento de dar cuenta de esta inconsistencia, apela a la naturaleza no planificada de la competencia capitalista como la causa última del declive contemporáneo: "aunque el capitalismo tiende a desarrollar las fuerzas productivas a un grado sin precedentes...lo hace en una forma destructiva, debido a su competitividad y falta de planificación." [Brenner 1998:23]. La naturaleza no planificada de la competencia capitalista explica finalmente el "desarrollo desigual sistemático de los países capitalistas avanzados" [idem: 23] que causaron el declive económico actual. Como ya hemos visto, este enfoque es seriamente deficiente. Tal vez valga la pena enfatizar otra vez más cuan inapropiadamente concibe Brenner la economía mundial como un simple terreno de batalla competitiva de las tres principales economías (Estados Unidos, Alemania y Japón). Es más, Brenner iguala su lucha competitiva con la lucha por mercados de exportación, minimizando o ignorando completamente el rol de la internacionalización de la producción y de las finanzas, las características más notables y recientes de la economía internacional.

²⁶ Para una revisión crítica exhaustiva del marxismo analítico véase Roberts[1996].

²⁷ Aún otra vuelta irónica en la propia trayectoria de Brenner es que en la crítica de Brenner y Glick de la escuela de la regulación, la necesidad de este análisis es expresado elocuentemente: "observando la regulación de las economías nacionales, los teóricos de la regulación no se han dedicado demasiado a la innovación institucional que tiene lugar en el nivel de las unidades individuales del capital: la forma corporativa, la integración vertical, la integración horizontal, las formas de fusión de bancos e industrias y otras similares."

²⁸ Esto es evidente en el prólogo del que Brenner no es, presumiblemente, responsable. La contribución de Brenner es anunciada como continuadora de la antorcha intelectual que antes pertenecía a Marx mismo y como merecedora del premio Nobel en economía de no ser por el carácter conservador del comité. Este reclamo es particularmente perturbador para aquellos involucrados en la cada vez más difícil lucha por sostener la economía política marxista ante la economía hegemónica y conservadora del *mainstream*.

²⁹ Significativamente, la referencia de Brenner a los NICs asiáticos se confina por sobre todo a entenderlos como simples competidores de los mercados mundiales; en vez de mirar el rol que pueden jugar políticas financieras e industriales dirigidas.